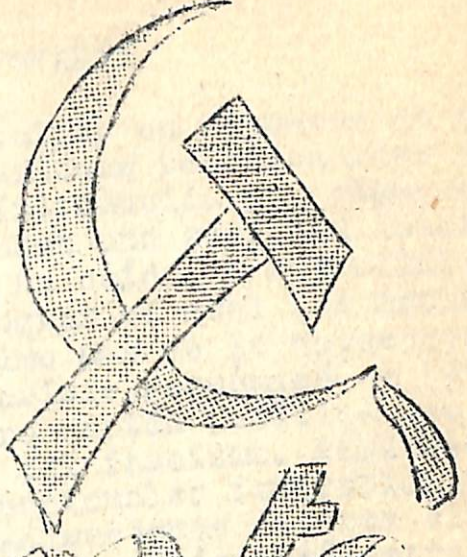


Contra la Corriente



PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

S U M A R I O

Editoriales:	Pag.	1.-
La caída de Mussolini.....	"	5.-
Palabras y obras de "Mundo".....	"	7.-
De Gaulle-Giraud.....	"	9.-
Prieto igual a Prieto.....	"	10.-
Que hable claro la C.N.T.....	"	10.-
Artículos:		
Leon Trotsky, por L. Melter.....	"	12.-
El 19 de Julio, por G. Munis.....	"	27.-
La lección de España, por Trotsky...	"	35.-
Resolución sobre monarquía y repú-- blica, del Grupo español en México de la IV Internacional.....	"	43.-
Noticias.....	"	49.-

0,50 m/n

A G O S T O

1943

MEXICO, D.F.

Pedidos y correspondencia: Apartado 8942, México, D.F.

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES. UNIOS!

LA CAIDA DE MUSSOLINI, BRECHA REVOLUCIONARIA

La famosa "era fascista" ha terminado para Italia, en vísperas de terminar para toda Europa. Con ella terminan las ilusiones reaccionarias de un imperio milenario y la confusión ideológica introducida por algunos pretendidos innovadores del marxismo que anunciaban una sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo. La caída de Mussolini es un acontecimiento largo tiempo esperado, para lograr el cual las masas italianas han tenido que sufrir y luchar muchísimo más de lo necesario. Descontando su primera época de auge, hasta la crisis económica de 1929, el fascismo italiano carecía por completo de otro sostén político que la violencia policiaca. Las masas eran enemigas del fascismo. Para derribarlo sólo les han faltado condiciones internacionales favorables y una política revolucionaria de parte de las organizaciones obreras clandestinas y emigradas. Pero el movimiento obrero de un país está estrechamente ligado al internacional y sigue, en general, sus fortunas y sus desgracias.

El movimiento obrero europeo dió repetidas oportunidades de arrastrar el viejo continente a la revolución y de inyectar a las masas italianas abatidas por la derrota, el optimismo y la energía necesarias para vencer al fascismo. Primero llamó a las puertas de Europa la revolución alemana. Su triunfo habría significado, con absoluta seguridad, el de los explotados italianos contra la pandilla opresora y esquilmadora de las camisas negras. En un país tras otro, el proletariado habría tomado por asalto la fortaleza capitalista. Pero en lugar de la revolución alemana triunfó Hitler, el representante de otra pandilla burguesa aun más feroz que la italiana. Ello acarreó naturalmente un desaliento general de las masas europeas y particularmente de las italianas. La psicosis de la derrota y la desmoralización se extendió. Mussolini encontró menos resistencia. En lugar de debilitarse se afianzó. De estas condiciones internacionales desfavorables hay que acusar a los responsables de la derrota del proletariado alemán. La victoria de Hitler estaba muy lejos de ser inevitable. Al contrario, la condición primera de su triunfo fué la falta de una política revolucionaria por parte de las organizaciones comunista y socialista de Alemania. A ellas corresponde la culpa del triunfo de Hitler y de la consolidación subsecuente del fascismo italiano.

En 1936, el proletariado español ofreció otra gran oportunidad de reavivar el espíritu revolucionario de las masas europeas, derrotar al fascismo y plantear en todo el continente el problema de la construcción del socialismo. La noticia del triunfo de los obreros españoles sacudió esperanzadoramente a todos los oprimidos del planeta. La banda de Mussolini vió de cerca el peligro y se apresuró a suministrar a Franco las armas necesarias para derrotar a la revolución. Pero encontró, sin quererlo, un colaborador gratuito y preciso en los gobiernos españoles del Frente Popular. Ellos mismos se pusieron a combatir la revolución, a menear a los obreros, a arrebatárles sus conquistas socialistas. A medida que los Gobiernos del F.P. conseguían su objeto, iba muriendo en el mundo la esperanza grandiosa que provocaron los obreros españoles, avanzaba Franco, se consolidaban Mussolini, Hitler y los demás gobiernos reaccionarios. Durante más de diez años, el fascismo italiano ha ido arrastrando su vida viviendo a expensas de las derrotas infligidas a la revolución en diversos países, por la política antisocialista de

la Segunda Internacional y la Tercera. Mientras ésta última se dedicaba en España a combatir cuanto significara revolución proletaria, el Partido comunista italiano contribuía, por su parte, a desmoralizar mas aún a las masas de su país, procurando aliarse con los fascistas. Los trabajadores deben recordarlo particularmente ahora, cuando los stalinistas italianos tratarán de presentarse como los mejores luchadores contra el capitalismo y el fascismo. En agosto de 1936, la revista "Stato Operario" publicaba un llamamiento del Partido comunista italiano, concebido así: "Para salvar a Italia es preciso reconciliar al pueblo italiano. ¡Pueblo italiano, fascistas de la vieja guardia!, los comunistas hacemos nuestro vuestro programa fascista de 1919, que es un programa de paz, de libertad y de defensa de los intereses de los trabajadores. Nosotros os decimos: luchemos todos unidos por realizar ese programa". Debido a este género de política, las masas italianas han tenido que sufrir la opresión fascista muchos años mas de lo que hubiese sido necesario para derrocarlo contando con partidos revolucionarios nacional e internacionalmente.

Sin embargo, las traiciones de su dirección prolongan la letargia del movimiento obrero, pero a la larga no pueden impedir su renacimiento. La guerra imperialista es un poderosísimo agente de agudización de las contradicciones sociales. Aun sin contar con la ayuda de verdaderas organizaciones revolucionarias, el conflicto irreductible entre las masas obreras y campesinas, de una parte, el fascismo y la burguesía de otra, se abre camino por sí mismo. La guerra imperialista lo extremó en Italia. Desde que subió al poder, el fascismo venía preparando al país para la guerra. Cifras astronómicas fueron chupadas a las masas para invertir las en implementos militares y propaganda patriótica. Todo inútil. La burguesía italiana y su representante político, el fascismo, no contaban desde mucho tiempo antes de la guerra, sino con el odio jurado de los oprimidos. La guerra les dió mayor oportunidad de manifestarlo de mil maneras, pasiva o activamente. Ellos no querían la guerra imperialista y lo han probado valientemente combatiendo de la peor manera posible. El comportamiento del pueblo italiano durante la segunda guerra imperialista, merece la estimación de todos los revolucionarios. Si él ha sido una de las víctimas que mas prolongadamente ha sufrido por causa de la política antirrevolucionaria de los viejos partidos obreros, a él, en cambio, le cabe la gloria de haber abierto la primera brecha en la fortaleza de la contrarrevolución europea.

No sobreestimamos las consecuencias inmediatas de la caída de Mussolini. La burguesía italiana le ha substituido por la dictadura militar de Badoglio, basada en el aparato represivo del fascismo. El hitlerismo coloca sus bayonetas a la espalda de los obreros italianos; la burguesía yanqui-inglesa se las coloca en el pecho. Por encima de la lucha militar, la monarquía, con Badoglio y el aparato estatal burgués-fascista, el hitlerismo, que amenaza desde el interior y desde los Alpes, mas la burguesía estadounidense e inglesa, coinciden en el propósito de impedir la revolución proletaria y salvar el sistema capitalista en Italia. Las masas explotadas están rodeadas por todas partes de enemigos. El desarrollo de sus luchas revolucionarias encontrará aun dificultades grandes, lo sabemos. ¡Pero las masas se han puesto en marcha! Les seguirán las de Francia, Alemania, los Balcanes, España, las de la Unión Soviética misma, y, en grado mayor o menor, esperémoslo, también las de Inglaterra y Estados Unidos. Cada mes que pase reforzará las tendencias revolucionarias de los pueblos, debilitará a sus enemigos fascistas y burgueses en general. Cada mes que pase, Europa se aproximará mas a una época de convulsiones revolucionarias incomparablemente mas intensa que todas las conocidas hasta el presente. La disyuntiva: contrarre-

volución burguesa o socialismo quedará nuevamente en carne viva. La caída de Mussolini marca la línea divisoria entre el pasado, caracterizado por batallas defensivas y derrotas de la revolución, y un nuevo compás de ofensivas proletarias. La capacidad para llevarlas hasta el triunfo del socialismo, reside en la formación de nuevos partidos de masas, sin ligas ideológicas ni orgánicas con los enemigos de clase. Desde luego, hay que poner en guardia a las masas italianas y europeas contra los viejos partidos de la ex-Tercera Internacional y de la Segunda. Capaces de desplegar una lucha parcialmente positiva contra la reacción y el fascismo, al llegar a una etapa determinada se convertirán, como en el pasado, en el mas peligroso freno de la revolución. Por nuestra parte, tenemos la firme convicción de que la organización de la revolución socialista solo podrá existir sobre la base del programa y los efectivos políticos de la IV Internacional.

El mayor y mas próximo peligro que las masas italianas y europeas tendrán que vencer, procede de las tropas de ocupación alemanas y de las futuras tropas de ocupación yanki-inglesas. El ejemplo de Italia no dejará de repercutir poderosamente en las masas alemanas, que ya manifiestan insistente tendencia a insurgirse contra la pandilla hitlerista. Los soldados alemanes, situados en el medio italiano y europeo, cada vez mas revolucionario, pueden y deben ser ganados para la causa de las masas. El hitlerismo y la reacción mundial recibirían un golpe mortal si la mayoría o una parte sólo de sus soldados destinados a reprimir la revolución se suman a ella. Esto es posible porque la mayoría de los soldados son explotados que nada tienen que ganar con el fascismo. Los trabajadores deben rechazar las prédicas de odio contra el alemán en general. Quienes así hablan son precisamente los que en el pasado han auxiliado a Hitler, Mussolini, Franco, y en el futuro recurrirán a procedimientos fascistas para evitar la revolución socialista. Los revolucionarios de toda Europa deben esforzarse en oponer los obreros uniformados alemanes a las pandillas nazi y militar; lograrlo significaría el desencadenamiento de la revolución en Alemania.

Un peligro no menor provendrá de las tropas de ocupación angloamericanas y del llamado A.H.G.O.T. (Gobierno Militar Aliado en Territorios Ocupados). Pero en todas partes los ejércitos están constituidos por una gran mayoría de explotados a los que, en un medio revolucionario y con una política revolucionaria, es posible ganar. Los partidos obreros ingleses y americanos deben, desde ahora, denunciar a las masas los propositos contrarrevolucionarios de sus gobiernos y luchar decididamente en contra. ¡ Abajo las armas ante la revolución europea !

Sin embargo, cualesquiera que sean las fuerzas contrarrevolucionarias que se acumulen, llámense fascistas, cristianas o democráticas, los movimientos revolucionarios que se gestan en Europa irán muy lejos antes de que puedan considerarse derrotados para un determinado número de años. Con oscilaciones diversas, los unos tras los otros o grupos de países simultaneamente, llegarán hasta ocupar las fábricas y constituir Comités u organismos propios de poder, aunque carezcan de un partido revolucionario. Es muy probable que la dualidad de poderes se presente en España y Francia casi inmediatamente despues de la caída de la reacción. Las masas de toda Europa deben estar alertas contra los enemigos del proletario, que no dejarán de introducirse en él para sabotearlo desde dentro, como hicieron en España. Así actuarán inevitablemente stalinianos y socialistas. Entre ellos esperan una multitud de Noskes y de Negrines, dispuestos a salvar nuevamente a la burguesía apuñalando por

la espalda al proletariado. Los revolucionarios, prepárense a convertir el futuro poder dual de obreros y campesinos en el único poder. Sólo entonces, la reacción y el fascismo, junto con la sociedad capitalista, -- habrán pasado definitivamente a la historia.

¡ ADELANTE POR LA REVOLUCION SOCIAL ITALIANA Y EUROPEA !

¡ ADELANTE POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA !

" A L E M A N I A L I B R E "

No disponemos de tiempo ni espacio para comentar debidamente en éste número la formación en Moscú del Comité "Alemania Libre", y otros hechos recientes paralclos, cual los roces cada vez mas ostensibles entre el Gobierno de Stalin y el imperialismo anglo-americano, la destitución de Litvinof, etc. En espera de dedicarles un próximo artículo, diremos -- unas palabras sucintas sobre "Alemania Libre".

Su programa no puede ser mas conservador. Nada de socialismo, de revolución, de lucha de clases. El proyecto prevé una Alemania "democrática". No se trata siquiera, como en la guerra civil española, de "democracia de nuevo tipo", sino de democracia a secas. Lo de "nuevo tipo", era un señuelo para atrapar a las masas sugiriéndoles la creencia de que ellas tendrían un lugar, si no preferente, mas favorecido que en las democracias conocidas hasta entonces. Ahora, el Gobierno stalinista no se permite siquiera esa veleidad demagógica. En el fondo es secundario, por que democracia, con cualquier coletilla adjetival que adopte, significa sociedad burguesa, dictadura de los explotadores. A menos que se le dé una base material expropiando a la burguesía y tomando el poder político los trabajadores. Pero eso es la revolución socialista, único camino por donde las masas alemanas y europeas alcanzarán un grado superior de democracia. El programa de "Alemania Libre", por el contrario, no sólo evita hablar de la revolución, sino que especifica concretamente el respeto a la propiedad privada. Es todo lo que contiene de realmente concreto. Aunque Stalin y su prensa aparenten dirigirse a las masas, el programa se dirige a la burguesía alemana.

La composición del Comité denuncia igualmente sus intenciones antisocialistas. Entran en él junkers y militarotes del clásico tipo prusiano. El primer vicepresidente de "Alemania Libre" es un comandante llamado Karl Hetz, el segundo es un teniente, el Principe Heinrich von Einsiedel. Se trata, nada menos, de un bisnieto de Bismark. A Stalin le encanta la alta nobleza... democrática. Con esto basta para comprender que la burocracia rusa se dirige a las clases dominantes de Alemania, pidiéndoles una revolución de palacio. Los revolucionarios, deben actuar teniendo por seguro que la camarilla del Kremlin no se ocupará de las masas explotadas y oprimidas sino para impedirles hacer la revolución. Por desgracia para Stalin y para el Principe von Einsiedel, en Europa empieza a soplar una brisa revolucionaria que inevitablemente se convertirá en huracán. Todo lo reaccionario caerá, aunque oculte las cadenas tras el apellido "libre" o "comunista".

PALABRAS Y OBRAS DE LOS REDACTORES DE "MUNDO"

"Bolchevismo, stalinismo y trotskismo", es el título de un artículo de Julián Gorkin en el segundo número de "Mundo". Un subtítulo, media página apretada, afirma sentenciosamente: "El impotente sectarismo ~~trotskista~~ trotskista". No se encuentra ni un sólo hecho concreto en apoyo del subtítulo. Gorkin y sus amigos creen, como los propagandistas americanos, que la repetición crea la convicción. Les retamos --lo hemos hecho ya muchas veces-- a que hagan la crítica de nuestras posiciones políticas, a que den ejemplos de nuestro sectarismo. Mientras tanto repetiremos: vuestra crítica es deshonestá.

"Aun hoy --dice el artículo-- los trotskistas preconizan la defensa incondicional de la U.R.S.S.", sin establecer un tajante distinguo entre el pueblo soviético y sus opresores totalitarios... ¿Como es posible el pueblo soviético y sus opresores totalitarios...? Para mentir tan desenvuelta --contestar con calma a semejante cinismo? Para mentir tan desenvuelta --mente, era preciso que Gorkin abrazara en el mismo artículo el principio de la "moral eterna". Podríamos enterrar el físico de Gorkin y sobre--pasar hasta enterrar con él su inmensa e ignorante petulancia, en documentos probatorios de lo contrario. Ni Gorkin ni "Mundo" los desconocen; saben perfectamente que se nos reprocha a veces el atacar demasiado al stalinismo. Muchos colaboradores de "Mundo" nos lo han reprochado hace poco tiempo aun. No es posible atribuir al párrafo de Gorkin otra causa que la mala fé deliberada. Que nos diga Gorkin, o quién sea, si alguien ha luchado mas denodadamente que nosotros contra el stalinismo. Pero basta que nos refiramos a los hechos mas recientes. En el mitin de protesta por los asesinatos de Erlich, Alter y Tresca, nuestro grupo español distribuyó un manifiesto que comenzaba y terminaba con estas palabras: "¡ Viva la U.R. S.S., abajo Stalin! ". ¿Donde, cuando, se han agredido Gorkin y los suyos a decir algo semejante? Pero hay mas. Dias despues de la distribución de ese manifiesto, la directiva del "Centro Ibero-Mexicano", por unanimidad, negaba el ingreso a un círculo de estudios sociales creado por nosotros. Gorkin pertenece a la directiva, donde convive incluso con republicanos burgueses. Gorkin resulta responsable de habernos rechazado por gritar "Abajo Stalin!". Era precisa la impudente irresponsabilidad de Gorkin y la novísima moral de "Mundo", para acusarnos de no hacer distinguos entre el pueblo soviético y la pandilla opresora stalinista.

Estas alharacas sirven para ocultar la falta de posición de Gorkin y sus amigos, respecto a la U.R.S.S. Ahora parecen estar por su defensa únicamente porque la burocracia stalinista es aliada de los imperialismos democráticos. ¿ Cual era su posición durante la guerra de Finlandia? Tuvieron buen cuidado de no expresarla. Pero sus colegas internacionales que no pudieron dejar de hacerlo estuvieron en contra de la U.R.S.S. Si Stalin concertara un nuevo pacto con Alemania, se vería a todos los Gorkin del mundo abandonar por la puerta trasera la defensa de la U.R.S.S., porque no la defienden, cual nosotros, por lo que queda allí de la revolución, sino por su alianza con los imperialismos democráticos. La defensa de la U.R.S.S. de los señores de la "moral eterna", pasa por las maniobras diplomáticas de los opresores del pueblo soviético. Por ahí, como por otras muchas partes, se traslucen proximidades con el stalinismo, que nadie podrá encontrar en nosotros.

En el mismo número de "Mundo", Victor Serge pide a los revolucionarios indús que no se lancen ahora a la revolución. Primero, "porque la

India no tiene el menor interés en pasar del yugo británico al yugo del imperialismo totalitario japonés"; segundo porque "la suerte de la India está ligada a las transformaciones sociales del porvenir y muy particularmente a los cambios políticos muy probables en la Gran Bretaña".

El primer argumento coincide, en la forma y en el fondo, con el argumento stalinista para sabotear la lucha por la revolución indú. En ambos casos está inspirado en la misma creencia básica: las masas indú son incapaces de sostenerse, la independencia significa el dominio japonés. Todos los que han olvidado la experiencia de la revolución rusa y las enseñanzas políticas de Lenin, no ven en la guerra imperialista más que dos bandos contendientes. Por consiguiente, la victoria, para ellos, pasa por el triunfo militar de su bando preferido. Los intereses de las masas oprimidas del mundo, que existen y coinciden internacionalmente por encima de las camarillas imperialistas, son cancelados, por quienes piensan como V. Serge, mientras la guerra dura. Pero si no existiera esa unidad internacional de los explotados, sería imposible toda revolución, no ya en tiempo de guerra, sino en general, en tiempo de paz también. Contrariamente a ellos, los revolucionarios deben afirmar que la lucha por la independencia y la revolución indú capacitará a las masas oprimidas por Inglaterra para rechazar al imperialismo japonés; a los oprimidos de toda Asia daría un ejemplo digno de seguir que zafaría la potencia militar del Japón; a los obreros y campesinos japoneses, un motivo de lucha y revuelta contra sus explotadores nacionales. Y para las masas proletarias inglesas, la revolución indú significaría una gran lección política y un motivo certísimo de radicalización. Verían claramente, como a través de un gigantesco aparato de rayos X, el armazón reaccionario de su gobierno y sus clases dirigentes. La revolución indú podría contribuir poderosamente a la revolución inglesa, contrariamente a lo que recomienda V.S. en su segundo argumento. Ciertamente, la revolución inglesa (V.S. no habla de revolución, sino de cambios políticos) triunfante, significaría la revolución indú, pero lo inverso es también posible y ningún revolucionario debe desperdiciar la oportunidad de obrar en tal sentido. Esperar beatíficamente a que la independencia o la revolución sean otorgadas por los cambios sociales que puedan producirse en Inglaterra, se traduce prácticamente, quíeránlo sus sostenedores, en un llamamiento a las masas indú para que ayuden a sus esclavizadores ingleses a conquistar más esclavos, y los axilien en la tarea, ya comenzada en Italia, de aplastar la revolución.

Finalmente, en el número dos también, tenemos otro ejemplo de la moral polemizadora de "Mundo". Dándonoslas de muy democráticas, sus redactores publican pasajes de la crítica de la declaración de principios del movimiento llamado "Socialismo y libertad", escrita en el número 4 de "Contra la Corriente" por nuestro camarada Melter. Pretenden publicar los pasajes "más interesantes", pero no hay tal. Solo publican los que no pueden dar idea de la crítica y que, aislados de lo esencial, siembran la confusión en el lector. Y como para convencer asustando, añade por su cuenta: "Los textos de los stalinistas y de los trotskistas se comentan solos". Lo cierto es, partidarios de la moral eterna, que quienes citan teniendo cuidado de no dar lo esencial son los stalinistas. Expresando nuestro desprecio por la equiparación que entre nosotros y el stalinismo pretende hacer la revista, recomendamos a los lectores que tomen en una mano los girones de la crítica escogidos por "Mundo", y en la otra el número 4 de "Contra la Corriente" donde aparece la crítica.

tica de Miller. Lo esencial es precisamente lo que mundo no ha ofrecido a sus lectores. Proponemos la confrontación porque estamos seguros de que dejara en ridículo las insidias de "Mundo. Ni siquiera se ha preocupado de dar a sus lectores ocasión de verificar lo que dice, indicando el nombre del boletín y el número donde se contiene la crítica. Prefiere que las cosas "se comenten solas"... a través de los prejuicios anti-trotskistas que esa revista de los indeterminables se esmera en crear. Dentro de su polioromía, la moral de "Mundo" viene a ser una, y, desde luego, la eterna....

DE GAULLE-GIRAUD UNA DE LAS TRES INCOGNITAS DEL PROBLEMA

Sin que las armas hayan decidido la victoria militar de la segunda guerra imperialista, los grandes estados mayores políticos del grupo anglo-americano, preparan ya los peones que han de permitirles su magna jugada racacionaria. La defensa del capitalismo en todos los continentes aconseja la precipitación. Y de nuevo, como en 1914-1918, los dolores y sangrantes pueblos de Europa, serán, si la reacción de las masas proletarias no lo impide, un nuevo campo de experiencias en el que se beneficiarán los plutócratas de Londres y de Washington.

Buscando puntos de apoyo a su política de explotación futura y, a la vez, baluartes que garanticen la continuidad del porrido orden capitalista, ingleses y yanquis, preparan a espaldas de los pueblos--de sus anhelos de libertad y de su inconsciente deseo de un régimen social-económico mas justo-- toda una serie de equipos nacionales que en la situación medata a la post-guerra, transformen todo el esfuerzo bélico de ingleses y americanos en provechosa agua para su industrialoso molino. Los gobiernos que se rigen por ins-tituciones "democráticas" y gobiernos de descarade proceder autocrático, todos cuantos han suscrito solemnemente, "la Carta del Atlántico", no son sino el instrumento de clase que la gran burguesía anglo-americana tiene preparado, para explotados del mundo. Los gobiernos ni conocerán el exilio y algunos otros que no dejarán de ser gobiernos ni conocerán el exilio, son los monigotes de papel tras los cuales se ocultan los verdaderos móviles de esta guerra. En su resistencia, frente a la ola revo-lucionaria que desencadenará la caída del fascismo italo-alemán, y en las bayonetas de los ejércitos vencedores, cifra el capitalismo anglo-americano su máxima esperanza.

La guerra, expresión violenta de la política de un Estado, es para cuantos imperialismo participan en ella, el medio a través del cual pretenden conseguir la hegemonía económica-política sobre el resto del mundo y, aunque en definitiva, sus particulares deseos de hegemonía económica-política, acabarán enfrentándose, las contradicciones son tales, es tan fuerte el deseo de cada uno de los grupos nacionales capitalistas, de controlar y dominar la economía mundial en su exclusivo beneficio, -- que las desavenencias se manifiestan en múltiples hechos que ni siquiera pueden distinguirse en interés de la actual etapa de lucha común. -- De aquí, que una guerra imperialista equilibria que hace cesar las batallas lleva en sí el fermento de nuevas contiendas bélicas.

Ingleses y americanos tienen intereses concurrentes en Europa y en el mundo. El predominio de Estados Unidos, sin fuerza posible que lo contrabalancease, significaría para Inglaterra la desaparición de su influencia en los dominios, el fin de su dominación en la India y la pérdida de sus mercados europeos y asiáticos. En fin, su caída vertical, de potencia capitalista de primer orden a la de potencia subordinada. Por el contrario, si la hegemonía económico-política del "nuevo mundo" correspondiese a Inglaterra, Estados Unidos perdería, para un periodo histórico determinado, cuantos esfuerzos ha realizado y realiza por lograr el pleno dominio de los mercados de Europa y Asia. El empeño que uno en la hora actual a ingleses y yanquis, no es otro que el que puede unir a dos grupos comerciales para desembarazarse de otros grupos que compiten con ellos en el mercado. El día que los contrarios hayan desaparecido, volverán contra sí todo el potencial de que son capaces, para dilucidar quién será el único y verdadero vencedor, el vencedor en última instancia.

Reconociendo lo inminente de este desenlace y, valorando a la vez el peligro que para el sistema capitalista en general representa un posible despertar de los pueblos, desesperados hasta el máximo por el infame y explotador tutelaje de la burguesía nacional e internacional, lo mismo ingleses que yanquis se ven obligados a dirigir su esfuerzo bélico y diplomático sobre tres frentes: El frente de los competidores descarados que en este momento y por las armas les disputan las fuentes económicas y los mercados; el frente social en el que la clase obrera puede poner en peligro no solamente sus intereses sino también los de los sistemas capitalistas, los del suyo y los del enemigo, y, por último el frente interno, el que dará la hegemonía indiscutible a uno de los aliados, cuando la victoria sobre los otros frentes sea un hecho.

De Gaulle y Giraud, Badoglio y el Conde Sforza, Don Juan y Prieto o Negrín, etc. son, a mas de elementos reaccionarios en los que apoyar la lucha en el frente social, la lucha contra el proletariado y su emancipación, peones particulares que ingleses y yanquis, tratan de situar en posición prominente para determinar su hegemonía indiscutible. En las jugadas diplomáticas que por el momento realizan para asegurarse posiciones claves en la próxima lucha por la hegemonía del mundo capitalista, cada uno de los rivales utiliza cuantos medios están a su alcance. Pero en particular, cada uno de ellos especula con los procedimientos que estima mas contundentes. La gran burguesía norteamericana carga el peso, a favor de sus conveniencias, todo su enorme aparato militar y todo el formidable poderío de su producción. La gran burguesía inglesa, mas débil en producción y ejército, juega la carta democrático-liberal alimentando ciertas ilusiones populares, para de este modo obtener frente a los yanquis la ventaja del favor de las minorías nacionalistas de los pueblos actualmente sojuzgados por el fascismo. Ambos abundarán en el desprecio por la libertad y la democracia el día que se consideren lo suficientemente fuertes para encadenar el mundo a su servicio.

En el problema que la humanidad tiene planteado, De Gaulle- Giraud son una incógnita de las tres a resolver. Resuelta en uno u otro sentido, quedará determinado: si, el amo indiscutible del mundo será el capitalismo yanqui o el inglés; contra que gendarme defensor de la justicia social imperante, tendrá que enfrentarse el proletariado mundial y, que proletariado en particular tendrá que empeñar una lucha tanto mas decisiva contra su propia burguesía, cuanto que la mas rápida derrota de esta entrañaría inconmensurables ventajas para el resto de los esclavos del mundo.

PRIETO IGUAL A PRIETO

Don Inda está de mal humor, don Inda está desesperado. Quienes le conocen saben que en esos momentos la sinceridad le desborda y entonces es capaz de decir algunas verdades, no solo tocantes a los demás, lo que siempre es fácil, sino también respecto a sí mismo. Después de haber oteado en todos sentidos el horizonte imperialista, y habiendo, quizás, palpado personalmente el terreno, descubre, aterrado, que los representantes políticos de Wall Street y la City no muestran la menor intención de restaurar en el poder al antiguo bloque staliniano-republicano-socialista. Don Inda siente deseos de volcar la mesa. ¡Inútiles tantas infamias, tantas traiciones a la revolución cometidas en servicio de los imperialistas! Estos prefieren manifiestamente hacerse servir por Franco, o, a lo sumo, por un rey apoyado en falangistas y militares tornados en monárquicos.

El ex-presidente de la J.A.R.E. vierte su desesperación en dos artículos publicados recientemente en "Excelsior". En el colmo del despecho, su pluma se ha atrevido a escribir la palabra "imperialismo" aplicada a las democracias. Y ya desmandado, amenaza con el comunismo. No cada a la primera vez que vemos a don Inda en esos paroxismos. Después de las elecciones de 1933, cuando él y sus colegas veían que la burguesía española les despedía a puntapiés, Prieto, en nombre de su partido, trocaba en el parlamento: "Si se nos cierra el camino, nos comprometemos a desencadenar la revolución". Llegó el momento de cumplir la promesa, en Octubre de 1934, y el matasiete parlamentario salió corriendo a hacerse fotografiar en un tranvía de París. Mas tarde, en 1936, la revolución se presentó a pesar de los esfuerzos contrarios de los Prieto socialistas y stalinistas. De concierto, se armaron de cuantas armas, de matar y de engañar, pudieron reunir y dispararon a la espalda de los obreros que hacían la revolución. Así estuvieron disparando hasta que Franco triunfó.

Pero el comunismo con que ahora amenaza el fundador del S.I.M., es otra cosa. "Si llega el trance" --según su expresión-- y los millonarios anglo-americanos continúan desdeñando a los administradores de izquierda del capitalismo, nos atrevemos a creer que entonces sí aconsejaría Prieto afiliarse al comunismo y seguramente él mismo daría el ejemplo. Es que don Inda se ha hecho revolucionario era ayer, cuando las masas españolas le silvaban, reaccionario es hoy, cuando ha hecho potentados de algunos refugiados, mendigos y tuberculosos de otros, reaccionario será mañana, aconsejando afiliarse o afiliándose al "comunismo". Porque el comunismo al que ofrece sus facultades de catequesis, es así, entre comillas, en espera de que sea entre guardias civiles. Se trata, no del comunismo, sino del stalinismo, es decir, de la corriente política representada en los jefes de la contrarrevolución soviética. A ésta si que es bien capaz de dar su adhesión Indalecio Prieto... si los amos a quienes actualmente aspira a servir, deciden dejarle, con sus colegas de servidumbre, en espera de empleo.

Por algo el ex-ministro de la guerra, últimamente considerado furibundo enemigo del stalinismo, se pronuncia en favor de la unidad --con la burguesía calurosísimamente defendida por aquel, aunque no le vea la utilidad inmediata, y hace unas cuantas zalamerías a la U.R.S.S. Son

los arreglos preliminares de un futuro entendimiento. Pero, para deshacer el encanto de las amenazas prietistas, bastaría con que los obreros socialistas obligaran al líder a responder esta pregunta: ¿para re- alizar ese comunismo, será preciso destruir el Estado burgués, desarmar a su ejército y su policía, disolver sus tribunales, anular su legisla- ción, armar a las masas pobres, tomar el poder político en manos de co- mités obreros y campesinos, incautar la gran propiedad agraria e indus- trial y el capital financiero? La disyuntiva que le trae preocupado no tiene nada que ver con todo esto. Su solución es "una república fuerte, con gobernantes enérgicos e investidos de autoridad para no marchar a remolque de espasmos demagógicos..." Lo demagógico es para el fundador del S.I.M. el comunismo de verdad, la revolución social que patrocina la IV Internacional, la misma que buscan las masas españolas y europe- as. La amenaza se reduce a esto: o instauramos la república fuerte con vuestra ayuda y para vuestro servicio económico y diplomático o pedire- mos esa ayuda a Stalin y la república no hará vuestro juego internacio- nal. Lo desesperante para Prieto y otros Prieto que se llaman "comunis- tas", es que Stalin, salvo nuevo pacto con Alemania, hará también en Es- paña el juego de Wall Street y la City. Por cualquier atajo que tome, Prieto irá a parar al mismo sitio. Si se hace "comunista" como si sigue siendo "socialista" o se declara lo que en realidad es, republicano bur- gués y aun de derecha. Las diferencias entre estas tres tendencias de- saparecen a medida que la necesidad de la revolución social se intensi- fica. Todas ellas aparecen en el campo burgués de la sociedad. ¿Cual- quier antifaz que elija, ¿quién no reconocería el volumen reaccionario del señor Prieto? Que las masas españolas se apresten a luchar por la dictadura del proletariado; así caerán definitivamente los antifaces de los dirigentes socialistas y el de los llamados aun comunistas.

QUE HABLE CLARO LA C.N.T.

En el número conmemorativo del 19 de Julio, la Delegación general de la C.N.T. publica una declaración sobre la restauración de la monarquía en España. Justísima en cuanto a rechazar la monarquía se refiere. Es- te intento debe ser combatido por todos los medios. Los imperialistas que se encuentran detrás de la manobra, sin cuyo concurso no prospera- rá, deben ser puestos en la picota por las organizaciones obreras. Pe- ro, ¿que es lo que la Delegación General propone para combatir el inten- to monárquico? El último párrafo de la declaración dice así: "La posi- bilidad de que se quiera hipotecar el porvenir de España obliga a todos los españoles en el exilio a estudiar detenidamente la situación y adop- tar las medidas adecuadas para incorporarse en cualquier forma a la lu- cha contra el propósito. Los emigrados debemos darnos un organismo que recoja el estado de opinión contrario a esa manobra, y levantarlo en el exilio como interpretación de la voluntad de España. Estimamos que ha- llegado el momento de fijar un criterio colectivo en relación con su por- venir".

¿Que organismo, que criterio colectivo y con quién cree la C.N.T. que es posible establecer? La C.N.T. sabe, como todo el mundo, cuales son las posiciones de los diversos partidos y lo que piensan sobre el porve- nir de España. Socialistas, republicanos y stalinistas, mantienen posi- ciones diferentes de una sola posición. Las tres tendencias y sus subten- dencias señalan para el porvenir de España la república burguesa, que

desde ahora se comprometen a defender sin sobrepasar. El stalinismo ha sintetizado esa concepción burguesa del porvenir de España en la fórmula "unidad nacional". Naturalmente, el rótulo de la concepción puede cambiar; la esencia permanecerá. Todas esas gentes, son absolutamente incapaces de luchar por la revolución social, en tanto que partidos. Para luchar contra Franco, ponen como condición a las masas explotadas y perseguidas que acepten y se limiten a la república burguesa. Lo que una organización revolucionaria puede hacer con esa gente, es proponerles el combate, sin ninguna condición, sin ningún compromiso de someter los intereses de una clase a los de otra. Respecto al porvenir de España no es posible ponerse de acuerdo con ellos sino sobre su base burguesa, en cualquiera de los matices que las condiciones determinen. ¿Qué es concretamente lo que propone la Delegación General? Si se trata de lo último es la renuncia a la revolución social, es la colaboración de clases, es un Frente popular aun mas a la derecha que el anterior. La C.N.T. -- quedaría sometida a los intereses políticos de la burguesía republicana, cualesquiera reservas íntimas o protestas contrarias que sus dirigentes hagan. Si se trata del combate, entonces es justo. Pero esto, hermanados de la Delegación General, es el frente único que nosotros os hemos propuesto desde hace tiempo. ¿Nos consideráis una cantidad una contestación por vuestra parte. ¿Nos consideráis una cantidad despreciable o es que rechazáis el frente único y lo que os proponeis es constituir un organismo mas o menos izquierdista o radicalizante, de colaboración de clases? En cualquier caso, es preciso decirlo claramente. Ya es tiempo de acabar con las ambigüedades, los claroscuros, las frases construidas de manera que no se distinga mas que una nube. La Delegación General no tiene derecho a ser ambigua. República burguesa o revolución social, para el porvenir de España; frente único de lucha con plena independencia orgánica, crítica y programática, o colaboración de clases, es decir, sacrificio de la clase obrera y los campesinos a la república burguesa. Es preciso que la clase trabajadora conozca las posiciones de cada organización. Si la delegación General nos consideró cantidad despreciable o apostados trotskistas, no por eso podrá eludir el dilema planteado por nosotros porque ese es el dilema histórico. Mientras mas se aleje del frente único mas se aproximará a la colaboración de clases y al stalinismo, su fuerza de choque.

REPETICION A EVITAR

"Toda medida seria tendiente a restaurar el equilibrio capitalista, quebranta aun mas el equilibrio ya roto entre las clases y da un nuevo impulso a la lucha revolucionaria. El problema de saber si el capitalismo puede rehacerse, se convierte, en consecuencia, en un problema de lucha entre fuerzas vivas: las de las clases y el proletariado, una, la burguesía, las dos clases fundamentales, la burguesía y la otra, la burguesía, última, renunciara a la lucha revolucionaria, la otra, la burguesía, inevitablemente encontraría en fin de cuentas un nuevo equilibrio capitalista -- equilibrio de descomposición material y moral -- en medio de nuevas crisis, nuevas guerras, del empobrecimiento continuado de países enteros, y de la muerte de decenas de millones de obreros".

(Tesis del III Congreso de la Int. Com.)

LEON TROTSKY

21 de Agosto de 1940: fecha de inmortalidad

Por Luis MELTER

El 7 de Noviembre de 1937, Trotsky nos dijo a algunos de sus amigos, en Coyoacán: "Dentro de dos años seré tres veces joven, pues tendré tres veces veinte años". Celebrábamos aquél día el aniversario de su natalicio y el vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre.

El 21 de este mes, conmemoramos el tercer aniversario de la inmortalidad de Leon Trotsky. ¿Para qué recordar al asesino a sueldo del Kremlin? ¿Para qué recordar al traidor de la Revolución de Octubre y por esta razón enemigo mortal de cuantos a ella dieron vida primero y defendieron después? La historia citará sus nombres para acusarles. El proletariado no les olvidará porque necesita juzgarlos. El porvenir humano les señalará con asco como la personificación de la abyección en la crisis mortal del capitalismo y de la tabla de valores por él establecida. Violentamente fué extinguida la luz orientadora del pensamiento de Trotsky, cuando el proletariado en particular y la sociedad humana en general se debatían en la mas retorcida oscuridad. Los traidores se ensañaron contra la vida de Leon Trotsky porque nadie mejor que él representaba el porvenir humano. Se consumó un atentado contra el porvenir de la humanidad, por eso el crimen adquiere una trascendencia de incalculable repercusión histórica. El ejecutor del crimen, los responsables directos e indirectos del mismo, y toda la ralea de cómplices que en él intervino, no merecen sino el propio del proletariado en primer lugar, de la historia y del porvenir después. Los que ensalzan a los criminales, revelan únicamente la monstruosidad de su intinidad envilecida. Cuando el nombre de Leon Trotsky avanzó adentrándose en el futuro humano, los de sus victimarios y los de cuantos a ellos se han unido correrán inexorablemente por la cloaca de los excrementos de la historia.

En éste y en los sucesivos aniversarios de la inmortalidad de Leon Trotsky, debemos recordar a él y no a sus victimarios; al hombre que alcanzó -como lo había asegurado- triple juventud; al hombre histórico que cuya existencia se congujan los tres tiempos del verbo ser, es decir, ~~qué más~~, que es, que será.

Los responsables del asesinato de Leon Trotsky -alentándolo, preparándolo, ejecutándolo- sólo podían concebir en su mezquindad que el ~~per-~~bra escrita es letra muerta, porque estaban lejos de descubrir que el ~~pro-~~semiento vivo es germen que se desarrolla, planta que crece en raíz por ~~revo-~~funda para dar altos frutos de triunfo. El asesinato fué cometido a la ~~re-~~traidores agobiados por una vergonzosa triplicidad: de traición al ~~come-~~lución de Octubre, de traición al proletariado mundial, de traición que podían porvenir humano. Unidos por triple traición están los miserables que ~~podían~~tieron el crimen en la vida del hombre de la triple juventud. No 60 años tolerar la presencia dinámica de un hombre excepcional que a los 60 años revelorizaba triplemente a la juventud. La vida de Leon Trotsky, ~~licito~~ fuerte, luminosa, representaba triple acusación juvenil a la ~~triple~~ tenebrosa de los traidores. Pero no son los hechos de los traidores ~~triple~~ la inmortal voz de Lenin la que reivindicó el proletariado para ~~hasta~~fo histórico. Y Lenin ha dicho al proletariado, para acompañarle ~~socialista~~ final de su victoria completa y para acompañar a la sociedad ~~socialista~~ después: "¡la vida triunfa por encima de todo!".

Difícil tarea es la de trezar en algunas páginas un boceto en el cual se puedan apreciar los mas firmes trazos de la múltiple individualidad de Leon Trotsky. Sólo su nombre despierta una tumultuosa avalancha de recuerdos vivos, diferentes y unidos todos como las ~~rocas~~ caras de los obreros que constituyen la fuerza decisiva del proletariado. Sin embargo, menester será que encaucemos la desbordante presencia de estos recuerdos.

Tres grandes rios confunden sus aguas en la inmensa corriente amazónica que es la vida de Leon Trotsky. Nada hay mas dialéctico que el agua: siempre en movimiento de avance sin repetición; transformándose en salto revolucionario de cuerpo líquido a sólido y gaseoso; ascendiendo desde la realidad presente a las nubes altas para mirar desde ellas amorosamente al mundo en su violencia constante de tesis y antítesis -día y noche- y en su serenidad de síntesis -milenaria órbita astral-; descendiendo a la tierra después para alegrarla y alimentarla con su mensaje que guarda el origen de la vida. Bien está, pues, afirmar que la vida de Leon Trotsky fue inmensa corriente amazónica. ¿No hay en ella tempestuosidad de torrente que desciende de la cumbre al valle, arrasando cuanto a su paso encuentra; no hay fuerza incontenible -¡fuerza proletaria!- que rompe las representaciones para crear nuevos cauces; no hay caldes bruscas como niágaras épicas; no hay serenidad incomparable de agua profunda y amplio cauce de Leon Trotsky es el hombre amazónico del siglo XX: Dentro el amplio cauce de su vitalidad, avanzarán libremente los hombres, las mujeres y los niños de nuestro presente para desembocar en el mar del porvenir humano con un rasgo de fraternidad, el socialismo mundial. Precicemos algunos rasgos de la vida -singular en la historia- de Leon Trotsky: en su intimidad de hombre; en su impetuosidad plura de acción revolucionaria; en su serenidad consciente de responsabilidad histórica.

Trotsky en su intimidad de hombre: este aspecto de su vida nos es tal vez el mas querido a quienes le conocimos. Aquél que conoció a Leon Trotsky personalmente y no guarda en su intimidad honda alegría por ese conocimiento, con absoluta seguridad, no es un obrero revolucionario y tampoco un hombre honrado.

Expresaba Trotsky su excepcional hondura humana en excepcional altura de humanidad; su palabra ambientaba amplio aire internacionalista y dentro de él, lentamente, la intimidad individual de quien le escuchaba; confiaba fraternalmente la proletaria y en el mejor porvenir humano alentaban en la revolución proletaria espontáneamente de su intimidad todo, que salían expontáneamente de su intimidad. Difícil es conocer con la brújula del marxismo. Trotsky era en primer lugar, ante todo, no un hombre sino el hombre con conciencia histórica. Y Trotsky por ser la mejor excepción entre las excepciones era el hombre con la conciencia histórica de nuestro tiempo. Frente a él se podía medir la talla de un hombre que de cuerpo entero tenía presencia histórica. ¿Acaso no en la vida que avanzaba en él con su conciencia histórica, en acción, desafiando valientemente con su realidad del pasado o traidores al porvenir le acaecieron por ser lestra? ¿Y quien pudo detener la trayectoria al futuro con costas de su miseria de Leon Trotsky? El valor de la honestidad de Trotsky se expresaba en su mirada limpia que alcanzaba lejanos horizontes y no enclababa naufraga en oscuros rincones del presente. La honestidad en la vida Trotsky fué mas que la honestidad en la vida de un hombre; fué la honradez al porvenir socialista, es decir, la honradez a la ór-

bita de la humanidad en su marcha de siglos. Por ésto, conocer personalmente a Trotsky era entablar diálogo directo, preciso y fraterno con la consciencia misma de la revolución proletaria internacionalista y con el porvenir socialista. ¡Aquél porvenir en que se conquistó la fraternidad humana, basada en la individualidad del hombre, de la mujer y del niño; aquella sociedad en la que cada quien de según sus posibilidades y reciba según sus necesidades! No hay que olvidarlo, Trotsky fué asesinado por luchar con mas pasión y consciencia que nadie para alcanzar esa realidad.

¿Cómo era el compañero Trotsky? Quien había sido el mejor camarada de Lenin, no podía ser mejor camarada. La palabra camarada, dicha por Leon Trotsky no podía expresar una mas sentida, franca y optimista fraternidad revolucionaria. No podía ser en otra forma, ya que Trotsky invariablemente daba un valor diferente, vital, propio, a cada palabra que utilizaba justamente para expresar lo que deseaba. Por eso son latigazos hirientes sus palabras dichas contra los traidores al movimiento obrero; varas cuyo honor hay que recordar lo que dijo Montaigne: "el hombre es un ser contradictorio, ondulante y vario"- y mortales sus palabras implacables contra el capitalismo. Ahora que las palabras representan monedas de diverso cuño -según su país de origen-; ahora que sirven para efectuar transacciones comerciales, de compra y venta; ahora que han perdido su contenido propio a fuerza de haber sido vitalmente desvalorizadas por farsantes capitalistas, por cobardes reformistas y traidores miserables; ahora que con una vocinglería de palabras sin vida se trata de ensordecer al proletariado; precisamente ahora, es necesario subrayar con rojo el carácter de precisión, de honestidad y de responsabilidad que ellas tuvieron siempre en Leon Trotsky. Palabras muertas se escuchan en el ambiente y con ellas se trata de ahogar a las que tienen vida. La palabra nace muerta en el que la dice en contra de los intereses de la humanidad y crece con vida en quien defiende la vida humana. Las palabras muertas son anticipo de la guerra, la muerte y las lágrimas en la humanidad; las palabras con vida son alegre anticipo de la revolución y del triunfo en la vida humana. Las palabras de Leon Trotsky siempre nacieron con vida: para crecer en fraternidad cuando hablaba con un camarada y en vigor, a través del tiempo, cuando las escribió. Las palabras de Leon Trotsky han expresado rigurosamente la intimidad vital de quien las dijo: la realidad heroica de un dirigente del proletariado.

La cordialidad de Leon Trotsky con los camaradas -obreros casi siempre- se hacía visible en preguntas diferentes para cada uno, pues su enorme trabajo político no le impedía el conocimiento de los problemas que a cada uno afectaban, interesándose por la mejor solución de ellos, como un amigo. En la conversación nunca decía frases standard: creaba diálogo de intimidad humana. Y su sonrisa, que era alegría de optimismo revolucionario, subrayaba cariñosamente el diálogo. Mas aun, Trotsky sabía reír. ¿Cómo podría concebirse la triplemente heroica vida de Leon Trotsky, sin su palabra fraterna, sin su sonrisa de tanta valentía humana, sin su optimismo revolucionario? La clave de su vida residía en su consciencia históricamente revolucionaria; su fraternidad, en la confianza en el porvenir humano; su integridad, en la fuerza acumulada del proletariado.

Algo mas sobre la intimidad de Leon Trotsky: no perdió la espontaneidad. Nunca olvidaré algo que me dijo la primera vez que hablé con él: "Me sentí tan contento al leer en su poesía 'Juventud proletaria, triunfo de juventud', que yo represento a la Juventud, que mi vida es un triunfo de

juventud, que inmediatamente llevé el periódico a Natalia para mostrarle que un camarada revolucionario y poeta me miraba no como viejo sino como joven..." ¡Cuánta ternura para su compañera insuperable guardan estas palabras, cuánta pureza de juvenil poesía en nacimiento vivo encierran, cuánta infancia atrayente en la madurez de una vida creadora!

Trotsky en la intimidad de hombre siempre era mejor de como se lo imaginaba quien quería conocerle, buscando este aspecto de él. Hombre de tal hombría, que conservaba en plenitud la niñez, la juventud y la madurez humanas, no podía tener una realidad mas generosa. "Nunca he sentido la tristeza porque nunca me he traicionado a mi mismo" me dijo una vez. El singular valor de la excepcional hombría de Trotsky en el mundo ha quedado retratado cabalmente en la instantanea de esta afirmación precisa. No podía condenar a su tiempo quien tan bien conocía la verdad íntima de la historia; no podía renegar de la humanidad quien era su mejor defensor; no podía doblegarle el dolor del presente a quien le alegraba tan merecidamente el futuro.

Natalia, la compañera de la vida de Leon Trotsky; la mujer digna de tal hombre; la mujer cuya supervivencia a la muerte de Leon Davidovich expresa el límite máximo de valentía consciente que puede conferir a una mujer la pasión indestructible de la revolución; Natalia, que no ha perdido su fraterna delicadeza, que sabe reír tiernamente y sentir el optimismo de la alegría -a pesar de todos los pesares-, ha escrito en histórico relato, con entrañables palabras, vigorosos trazos de la intimidad de L.D.:

"Apenas transcurrieron tres o cuatro minutos, oí un grito terrible y estremecedor, no dándome cuenta de quien era. Me arrojé sobre él... Entre el comedor y el balcón, sobre el quicio de la puerta, apoyado en el bastidor, estaba Leon Davidovich, con la cara ensangrentada, destacándose claramente el azul de sus ojos, sin las gafas, y los brazos caídos.

"¿Qué pasa, qué pasa?" -le abracé; pero él no me contestó inmediatamente. Tuve tiempo de pensar si habría caído algo del techo, que estaba en reparación. ¿Pero, por qué aparece de repente ahí? El me dijo lentamente, sin alteración, amargura o despecho:

"Jason".

Leon Davidovich lo dijo como si hubiera querido decir: "Se cumplió". Adelantamos algunos pasos, y con mi ayuda, L.D. se reposó sobre la estera.

"Natacha, te amo". Lo dijo tan inesperadamente, tan significativamente, casi severo, que yo, sin fuerzas por un interno temblor, me incliné hacia él.

"¡Oh!, ¡oh!, a nadie hay que dejar entrar en tu casa sin registrarlos". Y cautelosamente, poniendo un almohadón bajo su cabeza rota, coloqué hielo en la herida y, con un algodón, restañé la sangre de su rostro.

"Hay que alejar a Seva de todo esto" -dijo con dificultad, indistintamente; pero me pareció que él no se daba cuenta de esta dificultad.

"Sabes, allí -y señaló con los ojos la puerta del estudio- sentí... comprendí lo que él quería hacer... me quiso todavía una vez... pero yo le

impedí" -dijo en voz baja, calmosa, entrecortada.

"Pero yo le impedí", estas palabras revelaban una cierta satisfacción...."

o--o--o

¿Cuál ha sido la vida de Trotsky como revolucionario? La simple enumeración cronológica de los hechos trascendentales en los cuales tomó parte, desde los 18 años en que adquirió "fe en el futuro brillante y claro de la humanidad" hasta su muerte, llenaría decenas de páginas.

A los 18 años, Leon Davidovich dijo a un amigo, estudiante como él, refiriéndose al trabajo revolucionario: "Es tiempo ya de que empecemos". Y añadió en la conversación: "Debemos ir al encuentro de los obreros. No esperar ni preguntar a nadie. Sólo buscar a los obreros y empezar". A los 18 años dió una orientación revolucionaria definida a su vida y sus últimas palabras fueron la rúbrica firme a la afirmación revolucionaria de su vida: "Estoy seguro del triunfo de la IV Internacional. ¡Adelante!". No pudo expresar con menos palabras, mas sintéticamente, su confianza inquebrantable en la revolución proletaria internacionalista y el socialismo mundial. Tenía que guardar las fuerzas para decir sus últimas palabras, Trotsky solamente podía despedirse de la vida con un saludo al porvenir.

La fidelidad de Trotsky como orientador del proletariado para el cumplimiento de su misión histórica no ha sido ni podrá ser superada y en muy pocos encuentra íntima fraternidad: Marx, Engels, Lenin, Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo.

Antes de dar a conocer su teoría de la "revolución permanente", ya tenía Trotsky un intenso decenio de actividad revolucionaria: cárceles, deportación a Siberia, fuga valiente a través de miles de kilómetros de estepa, intervención dinámica entre los socialistas europeos, redactor de "Iskra", aquél periódico que fué la chispa que encendió la Revolución de Octubre. Cuando Lenin le conoció en Londres, inmediatamente le consideró de los suyos y logró, debido a su autoridad, incluirle en el cuerpo de redacción de "Iskra", donde se libraban trascendentales batallas teóricas entre los "inflexibles" y los "dúctiles". Lenin ganó la mayoría con la inflexibilidad de Leon Trotsky y pudo decir con certeza refiriéndose a la tensión creada en el Partido: "No se romperá. Nuestro arco está fabricado con irrompible material proletario, y se debe tender la cuerda del Partido mas cada día, para que la flecha poderosa pueda volar bien lejos".

A los 27 años Trotsky dió a conocer su teoría marxista de la "revolución permanente" ex inclusive marxistas como Lenin no otorgaron franca adhesión a la teoría: los hechos eran los llamados a comprobar su justeza (siempre son los hechos de la historia los que dicen la palabra definitiva sobre las teorías basadas en el materialismo histórico). La teoría de la "revolución permanente", aparecida en 1906, tuvo su comprobación en 1917: la primera conquista del poder por el proletariado la comprobó. Lenin comprendió inmediatamente que debía dejar a un lado su consigna de "dictadura democrática del proletariado y los campesinos" y adoptó sin reservas la de "dictadura del proletariado y revolución socialista". (En mas de una ocasión Lenin tuvo que rectificar sus opiniones en favor de las de Trotsky y viceversa, porque el uno completaba al otro). La teoría de Trotsky triunfó en su primera fase: sobre la naturaleza proletaria de la

revolución rusa. En su aspecto posterior, de "socialismo internacionalista" se ha encargado de comprobarla -muy a su manera- el traidor Stalin, con el fracaso del "socialismo en un solo país" y su farsa trágica. Por otra parte, Lenin y Trotsky afirmaron en la hora oportuna, que en caso de que la Revolución de Octubre no fuera seguida de revoluciones proletarias en otros países -particularmente europeos-, estaba condenada a degenerar. En 1920, precisó Lenin: "El estado obrero es una abstracción. En realidad tenemos un estado obrero con las siguientes características especiales, primera, son los campesinos y no los obreros los que predominan en la población, segunda, es un estado obrero con deformaciones burocráticas". Estas deformaciones debían crecer y arraigar con la muerte de Lenin y otros factores históricos y correspondió a Trotsky su estudio en la penetración de la raíz y en el crecimiento monstruoso que han adquirido.

Stalin, por su miopía intelectual, por su estrecha concepción de socialismo cercado, por su psicología temerosa de burócrata, tenía que ser innoble adversario de la teoría de la "revolución permanente" y convertirse en el proceso de su degeneración en un traidor responsable y consciente del proletariado mundial. "La traición tiene su lógica", ha escrito Leon Trotsky. Y la teoría de la dialéctica de la misma. Con la teoría de Trotsky la revolución no se detiene, ni envejece -la revolución no es otra cosa que un triunfo de juventud!-, ni pierde optimismo: es, en su mas amplia y genérica acepción, el triunfo de la revolución en la vida de la humanidad. Mientras haya sociedad humana, la humanidad vivirá en proceso dialéctico de reforma y transformación. La teoría de Leon Trotsky es clara, fuerte y amplia voz de juventud para conquistar el porvenir socialista ahora y avanzar después. La "revolución permanente" representa la táctica y la estrategia para la toma del poder por el proletariado en el cumplimiento de su misión histórica: el socialismo mundial. Como vemos, esta teoría tan calumniada por el stalinista. Y la aplicación práctica de ella corresponde a la IV Internacional -partido Mundial de la Revolución Socialista-leninista, por eso trotskista. Psicologicamente antipodas, Trotsky y Stalin, históricamente también lo son: Trotsky durante toda su vida evidenció la mas absoluta confianza en el porvenir socialista; Stalin, desde que es conocida su voz por ser dicha desde el alto puesto al cual se encaramó, solamente ha expresado no solo la desconfianza sino el miedo a ese porvenir, así se explican sus zig-zags, de "social-fascismo" a "frente popular", de la alianza con Hitler a la alianza con los otros imperialismos, la defensa de la "democracia" burguesa y el exterminio del socialismo internacional, finalmente, la sepultura del cadáver de la III Internacional.

La vida revolucionaria de Trotsky, desde los 18 años hasta su muerte, es la de dirigente del proletariado, es decir, de un socialista internacionalista. Los éxitos de su actuación revolucionaria los obtuvo únicamente como tal. En 1905 le vemos presidiendo el primer soviet, en Petrogrado, vale decir el instrumento que históricamente faltaba para que el proletariado ejerciera el poder, falta que Lenin ya había mostrado estudiando, no como alumno que repite sino como maestro que crea, les lecciones de la Comuna de París.

En 1917, encontramos a Trotsky movimentando el soviet de Petrogrado en su carácter de Presidente del mismo e inaugurando la memorable sesión del 7 de Noviembre con las siguientes palabras: "En nombre del Comité Militar Revolucionario. declaro: el gobierno provisional no existe..." La

insurrección proletaria, planeada, organizada y dirigida por Leon Trotsky había alcanzado el mas rotundo éxito. En el mismo discurso en que Trotsky proclamó la toma del poder por el proletariado en armas, dijo con sonora voz de desafío a las cinco sextas partes capitalistas del mundo: "El poder del gobierno provisional, presidido por Kerensky, era un cadáver y sólo esperaba ser barrido por la escoba de la historia". Lenin afirmó: "Ante todo, esta revolución nos da un gobierno soviético, nuestro propio órgano del poder, sin ninguna participación de la burguesía". Aquel 7 de Noviembre de 1917, que hizo estremecer en sus cimientos al mundo capitalista, se dejó constancia expresa del sentir de los delegados de obreros, campesinos y soldados, en la Resolución que se adoptó después de su aprobación: "El Soviet está convencido de que el proletariado de los países de Occidente y nos ayudará a conducir la causa del socialismo a una victoria completa y durable". Terminó aquella trascendental reunión, en cuya fecha se extendió el acta de nacimiento de la mas grandiosa revolución de la historia - ¡ la revolución proletaria, no por ser la última sino la mejor, tenía que ser superior a todas las registradas! - con la mas entusiasta repetición: "¡Viva la Revolución Socialista Mundial!", "¡Viva la Revolución Socialista Mundial!". En Trotsky vivió hasta su muerte el optimismo revolucionario de aquel instante y Trotsky ha legado a la IV Internacional su obra, su ejemplo y su vida. Hoy, solamente en nosotros, los trotskistas, encuentra resonancia aquel jubilo entusiasmo del Soviet de Petrogrado, el 7 de Noviembre de 1917, y en todos los países trabajamos y trabajaremos por hacer realidad de vida la Revolución Socialista Mundial. El mismo día que nació con fecha histórica la Revolución de Octubre, Trotsky cumplió 38 años: de celebró como justamente lo merecía. Parece que la fecha del nacimiento de Trotsky también obedeciera a una predestinación histórica.

Desde 1917 hasta 1923, el nombre de Leon Trotsky está en la raíz de mis-
ma de todos los esfuerzos herculeos realizados en la URSS, en defensa de la Revolución de Octubre y en la construcción proletaria del primer Estado obrero. Firma la obligada paz de Brest-Litovsk para salvar la revolución. Por mas de cuatro años su acción como Jefe del Ejército Rojo - creación suya, como el juramento que hacían los soldados no ante la "patria" sino ante el proletariado del mundo al que solemnemente declaraban defender y de quien demandaban el oprobio en caso de ser traidores - le consagra como un genial estratega y táctico militar. "Mostradme, dijo Lenin, golpeando la mesa con el puño, algún otro capaz de organizar como él un ejército casi modelo y aun conquistar el respeto de los especialistas militares. A ese hombre tenemos y con él lo que nos hace falta", cuenta paladky. "¡Valor, muchachos, el camarada Trotsky nos dirige!", en estas palabras, tan conocidas en la época, se encierra la clave del insólito triunfo militar en la defensa de Petrogrado, casi perdida ya. Y Trotsky tuvo presencia plural en decenas de frentes, para infligir derrota tras derrota a los ejércitos imperialistas enemigos, que acosaban a la Unión Soviética a través de miles y miles de kilómetros. Terminada heroicamente, con una victoria absoluta, su campaña militar, se hace cargo - ¡siempre le confiere Lenin el puesto de mayor responsabilidad en turno! - de la reorganización de los transportes y consigue restablecer y mejorar los medios de comunicación en la sexta parte del mundo. Y el desempeño de otros cargos, que no por ser transitorios dejaban de ser trascendentales, en un sitio y otro, en una y otra actividad.

pero mientras Trotsky afrontaba con decisión avasalladora la solución de los conflictos prácticos mas apremiantes y graves, demostrando una indestructible capacidad y actividad en el periodo defensivo y constructivo de la revolución proletaria - ¡el periodo heroico por excelencia! -,

queciendo al marxismo con capitales aportaciones teóricas e inapreciables enseñanzas históricas: divulgando el proceso de la revolución sociética, estudiando el desarrollo de los acontecimientos internacionales, alentando con su madura experiencia al proletariado mundial, a través de libros, folletos y centenares de artículos (hasta 1927, las ediciones del Estado, en Moscú, llevaban publicados ya 18 volúmenes pertenecientes a las Obras Completas de Leon Trotsky).

Con Lenin, Zinoviev, Rakowsky y Platten, Trotsky dio vida a la III Internacional, sembrando juntos la semilla internacionalista de ella en Zimmerwald, cuando la social-democracia al estallar la primera guerra mundial, renegó - ¡salvo constadas excepciones individuales! - del principio marxista básico, la lucha de clases, convirtiendo a la II Internacional en sostén de las burguesías nacionales. A partir de 1919, Lenin y Trotsky fueron quienes cuidaron del crecimiento revolucionario de la III Internacional - fundada en su realidad práctica ese año -, elaborando plataformas, escribiendo tesis, organizando los cuatro primeros congresos en los que se abrazan la teoría y la práctica del bolchevismo, dirigiéndola, en una palabra.

La muerte de Lenin, en 1924; el fracaso de las insurrecciones proletarias en Hungría, Italia y Alemania, junto con otras derrotas sufridas por la clase trabajadora; el obligado retroceso táctico de la N.E.F. en la URSS. el cansancio físico de las masas soviéticas y su explicable decaimiento revolucionario; la reincidencia de la II Internacional en su traición al proletariado mundial; estos principales factores y otros mas, perdieron el proletariado mundial; estos principales factores y otros mas, perdieron que la burocracia del primer Estado obrero consumara el thermidor de la Revolución de Octubre, bajo la jefatura del oscuro intrigante, que se movía en su elemento en la oscuridad, Stalin. Trotsky se enfrentó francamente a la contra-revolución thermidoriana. Exhibió en su defensa, concretamente a la contra-revolución, Stalin, un documento de significado histórico: una hoja en blanco, con la firma de Lenin. Por anticipado firmó Lenin lo que Trotsky escribiera. Solamente en Trotsky tuvo Lenin tal confianza; el documento es único, nadie ha podido mostrar otro. Trotsky no utilizó el documento, pero cuanto ha escrito después de la muerte de Lenin, por ser leninismo auténtico, lleva con la de él la firma de Lenin también. Así ha comprobado Trotsky, históricamente, que Lenin no se equivocó - como siempre - al firmar tal documento.

"Un campesino, llegado a Moscú, no podía entender lo que le aseguraban; que Lenin había muerto, pero que Trotsky estaba vivo. Creía que estaban de engañarlo, pues si Trotsky estaba vivo, Lenin no podía estar muerto; para el campesino, los dos nombres portencían a la misma persona" - cuando Victor Serge hablaba conmigo, me contó esta anécdota. La inflexibilidad del campesino no expresó una equivocación; su conciencia expresó una verdad histórica. La industria, lo desde el 23 de Enero de 1924 hasta la revolución histórica, Lenin-Trotsky, fué verdad histórica desde 1917 hasta la muerte de Lenin; siguió siendo la implantación del socialismo en el mundo. ¿Acaso es posible concebir la Revolución de Octubre aislando o separando a Trotsky; lo será hasta la Revolución de Octubre aislando o separando tan solo los dos nombres? ¿Los dirigentes imperialistas, que ven la costumbre de nombrarlo bien a su personificación en quien mejor lo representen, alguna vez separaron los nombres de Lenin y Trotsky, hasta el 21 de Agosto de 1940? ¿Y quién podrá desligar los nombres Lenin-Trotsky de la Revolución Proletaria Internacionalista y del Socialismo Mundial?

Humanamente, no es posible concebir mayor rociolumbre moral que la de Leon Trotsky. Parece que la historia se esmeró como en nadie en poner a prueba, día tras día y año tras año, su serenidad consciente, su fraternidad humana, su responsabilidad en la época en que vivió. Pero en la medida en que fueron mas terribles las pruebas, mas grandioso es el triunfo de Leon Trotsky al vencerlas. La historia no se equivocó al fijar sus ojos en Leon Trotsky, si ella tuvo una exigencia insaciable, el escogido por ella como ejemplo del hombre en el siglo XX tuvo una generosidad inagotable. Tenía que ser así, no podía ser en otra forma, la historia definiendo al porvenir humano, pero solamente el hombre puede salvarlo. En nuestro tiempo, solamente el proletariado puede salvar el porvenir humano, nada de extraño tiene en consecuencia que haya evidenciado toda su capacidad heroica a través de la vida de su dirigente por excelencia, después de la muerte de Vladimiro Ilyich, Lenin. Una revolución no es un capricho de la historia y un revolucionario no es un accidente individual: las revoluciones han triunfado porque han sido una necesidad humana en una época determinada y los revolucionarios, para llegar a serlo, necesitan justificar a través de su vida, su obra y su ejemplo, su madurez, resposable para enterrar cadáveres insopultados y crear nueva vida humana. Leon Trotsky, el mejor ejemplo del revolucionario en la historia, siéndolo en nuestra época únicamente podía ser un socialista internacionalista. Leon Trotsky ha comprobado hasta donde el hombre es la expresión de la tierra triunfo consciente de la vida humana en la tierra, hasta donde la tierra es en verdad ya el hogar que ofrece sus puertas abiertas a la fraternidad socialista. Historicamente, Trotsky ha mostrado la plenitud de la madurez humana: con su ejemplo, ha señalado al proletariado el camino a seguir para imponer conscientemente, serenamente, con responsabilidad implacable, la realidad del socialismo en la tierra. Nada detendrá al proletariado en su camino revolucionario, pues vencerá utilizando las defensas que la historia le opone para entregar el porvenir, porque el futuro es sólo para el que sabe conquistarlo. La historia la hacen los hombres, ciertamente, pero antes del marxismo las fuerzas sociales actuaban por instinto biológico y no por consciencia histórica. Marx y Engels representaban en sociología lo que Galileo y Copérnico en Astronomía. Trotsky me dijo una vez: "Los marxistas sólo queremos que sean los factores conscientes los que dirigen el proceso de la historia, nada mas".

"El día 16 de Enero de 1927, desde las primeras horas de la mañana, nos pusimos a recoger y empaquetar las cosas. Tengo temperatura y entre la fiebre y la debilidad se me va la cabeza en este caos de los objetos que acaban de traer del Kremlin y de los demás que hay que empaquetar para llevar con nosotros" -ha escrito en su diario la compañera de Leon a vidovich, Natalia Sedova, narrando las condiciones en que se desterró Trotsky con su familia, a 4.000 kilómetros de Moscú y a 250 del ferrocarril.

Allí, en aquel lejano y gélido rincón del mundo, en Alma Ata, su ex-extendió la constancia que acreditaba haber recibido el decreto de la expulsión de la URSS: "El decreto, criminal en el fondo e ilegal en la forma, de la G.P.U., me ha sido notificado con fecha 20 de Enero de 1929." Trotsky.

Ante la negativa de visado para su pasaporte, comunicada por el gobierno alemán, Trotsky dirigió el 12 de Abril el siguiente telegrama al presidente del Reichstag: "Lamento mucho que se me deniegue la posibilidad de estudiar practicamente las ventajas del derecho democrático de asilo."

Nuevas peticiones y reincidentes fracasos en la obtención de visado. Pero Trotsky recuerda en "Mi vida", con orgulloso humorismo hiriente estas gestiones: "Confieso que la apelación a las democracias europeas, en este pleito del derecho de asilo, me ha valido muchos ratos de regocijo. A veces, parecíame estar asistiendo a la representación de una especie de comedia "pan-europea", en un acto, titulada "Los principios de la democracia".

Se le niega el visado en Europa y también en América, autorizando con su silencio la sonora exclamación de Trotsky: "¡Ni un solo país en todo el planeta que se preste a estampar el visado en mi pasaporte!". La burguesía mundial se defendía, no podía permitirse ni la mas leve debilidad en favor del hombre que había iniciado, junto con Lenin, el principio del fin de su sistema económico. El mundo capitalista, archifragmentado en países cercados con fronteras de sangre, no admitía la presencia de Leon Trotsky en ninguno de ellos. El mundo de la época imperialista, tardado y en declinación histórica, senil y corrompido, no podía albergar en su suelo al hombre que simbolizaba el porvenir socialista, es decir, a su enemigo a paz de muerte. Y Trotsky sale de la Unión Soviética, porque la burocracia contra-revolucionaria tampoco podía tolerar la presencia revolucionaria de quien desde 1917 había sido poderoso iman que atraía al proletariado de la sexta parte del mundo.

que

"...pero ocurre que en el destierro Trotsky no hace mas crecer, hasta completar la parábola prodigiosa de su personalidad: la de un caudillo mayor de la inteligencia, con su pedestal de libros capitales; la de un luchador de tal pureza heroica que nunca supo lo que es aflojar el arco; la del forjador de una conducta acre perennius; todo conjugándose así en la figura mas entera de nuestros tiempos..." -ha escrito el gran poeta argentino, Luis Franco, en la emocionada y apasionante semblanza que hiciera de Leon Trotsky, al conocer el crimen de Coyoacán, el crimen con el cual la G.P.U. ofendiera tan brutalmente al generoso Gobierno del General Cárdenas, que había ofrecido tan limpiamente la hospitalidad de la tierra mexicana al mas grande revolucionario de nuestra época.

La majestuosidad de los 10 años de exilio de Leon Trotsky es incomparable. ¡Palabra infantil resulta la de calvario, que hace derramar lágrimas cristianas! Pero es que un dirigente revolucionario del proletariado expresa el mejor crecimiento de la hombría en la vida de la humanidad y en Trotsky culminó. Y los 10 años de exilio de Leon Trotsky no hacen derramar lágrimas a los revolucionarios proletarios: hacen cerrar los puños, apretar los dientes, mirar severamente y actuar hasta morir o vencer, que el revolucionario que muere en la lucha, conquistando el futuro triunfo de la revolución muere.

En Prinkipo recibe Leon Trotsky en propias manos el cablegrama en que se le comunicaba la muerte de su hija Zina y se encierra tres días en su cuarto, con Natalia, rehusándose a comer, negándose a hablar con sus secretarios -me contó esto el secretario de Trotsky, Van. Al cuarto día salió Trotsky, mostrando indelebles huellas de dolor y continuó como siempre su trabajo de revolucionario indestructible.

Solo, perseguido, calumniado, tiene asoladora fuerza moral para desmenuzarse a la burocracia traidora del Kremlin, que ensaña su venganza en la vida de los familiares y amigos de Leon Trotsky. Pero nada ni nadie pudo hacer silenciar esta voz heroica dicha tenazmente con la fuerza potente de una triple juventud revolucionaria. Y la burocracia asesina de bolcheviques, gasta millones de rublos en atacar a Trotsky y los trots-

kistas, desparrañe a sus criminales profesionales por el mundo entero, garantizándoles la impunidad para sus delitos, con la complicidad de los gobiernos burgueses, democráticos y fascistas.

¡Si el proletariado alemán hubiera escuchado la voz de Trotsky en su debido tiempo, antes de la subida de Hitler al poder, ahora en lugar de una Alemania fascista existiría, con toda probabilidad, una Alemania socialista, pues las consignas de Trotsky fueron las únicas que pudieron conducir al potente proletariado alemán a la victoria, pero siguió las de Stalin que garantizaban previamente su derrota. La burocracia traidora, que no pudo silenciar la voz de Trotsky si logró, debido a sus recursos económicos, a sus métodos de corrupción y a su connivencia con la burguesía en degeneración, impedir que el proletariado alemán escuchara la voz de Trotsky, como lo consiguió mas tarde en España. Pero el proletariado llegará al fin a escuchar la voz revolucionaria de Trotsky, si bien es cierto que mientras mas pronto reconozca que ella lo orienta por el camino de la victoria se ahorrará mas sacrificios. Precisamente, para ahorrarse a la clase trabajadora nuevas derrotas cruentas, Trotsky proclamó la necesidad histórica de la IV Internacional en 1933 -después de la derrota del proletariado alemán- y trabajo activamente para que quedara realmente fundada en vísperas de la segunda guerra mundial, en Septiembre de 1938.

En los últimos diez años de su vida, Trotsky alcanzó una serenidad que no encuentra equivalente en la historia. Fué la serenidad que correspondía al mejor dirigente del proletariado en la época de mas aguda crisis para el mismo. Trotsky mantuvo esa serenidad porque nunca desconfió de la misión históricamente revolucionaria del proletariado, la soportó por la alegría que le proporcionaba la fraternidad humana del porvenir socialista. Y no hubo resignación en su serenidad, ya que no fué pasiva sino activa, creadora, es decir, destructura y constructura. La pasión que alimentó la vida de Trotsky no fué una simple pasión humana: fué una incommensurable pasión por la humanidad. Y serenamente expresó su mas ascendida pasión: con consciencia marxista revolucionaria, con responsabilidad histórica.

Pocos años antes de su muerte tuvo que hacer frente a los procesos mas canallas de la historia, los de Moscú, de los cuales se valió Stalin para asesinar a los últimos sobrevivientes de la vieja guardia bolchevique. Naturalmente, Stalin tenía que culpar a Trotsky en estos procesos. Trotsky no se aprovechó del exilio para quedarse al margen de los procesos: todo lo contrario, declaró estar listo a presentarse ante el tribunal de cualquier país y aceptar que se procediera a su extradición si se le encontraba culpable. Naturalmente, este era un reto que no podía aceptar el farsante de Stalin. Y una Comisión integrada por hombres honestos -entre ellos John Dewey y Otto Ruehle- proclamó solemnemente la inocencia del gran revolucionario calumniado. El imperialismo que tiene los diplomáticos que necesita para realizar sus altos chantajes, con motivo de los procesos de Moscú, exhibió a uno de sus representantes en toda su falsedad, en su mas acomodaticia doblez: el Embajador de EE.UU. en la URSS, residente en Moscú durante los procesos indicó que había derecho a dudar de la veracidad de las confesiones de los acusados y a considerar que la acusación había sido forjada...y tres años después glorificaba a Stalin en un libro abyecto que los stalinistas han tomado por el nuevo testamento. Marx dijo "nada humano me es extraño" y enseñó no a asombrarse ante la realidad, sino a explicársela, mediante el metodo de investigación que forjó: nosotros seguimos fieles a las enseñanzas de Marx y Engels.



La firmeza de Trotsky en el cumplimiento de su destino se destaca nitidamente en la frase final que me dijera una vez que me hizo el mas fervoroso elogio de Engels, particularmente sobre su enorme valor humano: "Mire Ud., camarada Melter, cuando yo tengo algún momento de desfallecimiento, leo a Engels". Trotsky tenía una privilegiada sensibilidad, no por azar lo encontró su hermana haciendo poesías en su niñez y no podía en su madurez ser ajeno al dolor que le causaban las traiciones al proletariado; la calumnia a los revolucionarios honestos; el ataque cobarde, ensañado y cehalla de los caínos del movimiento obrero contra los que luchaban por el socialismo. Pero su consciencia, su responsabilidad y su grandeza humana reconfortaron fraternalmente a su sensibilidad humana para que no estallara y maldijera en soledad. Y en sus momentos de desfallecimiento, Trotsky sabía templar su espíritu con el ejemplo de Engels o haciendo suyas, como al final de su obra "Mi vida", las palabras de Rosa Luxemburgo y Proudhon. ¿Qué hombre no ha tenido en su vida momentos de desfallecimiento? La grandeza del hombre no está en ocultarlos, sino en vencerlos.

¿En qué obra se ha traducido la labor de Leon Trotsky en los últimos 15 años de su vida? Sus mejores libros pertenecen a esta época: "La revolución permanente" (explicación, ordenación y proceso de su teoría dada a conocer en 1906), "Mi vida", "La Revolución rusa", "La revolución desfigurada", "El gran organizador de derrotas", "¿Y ahora...?" (ese inmejorable libro que pudo haber servido para conducir al triunfo al proletariado alemán!), "La revolución traicionada"... y otros mas. Y a estos libros vale la pena agregar contonares de artículos, de estudios (¡son trasatlánticos los que hiciera sobre Francia y España!), de polémicas (¡inolvidable su defensa de la dialéctica!), de cartas (muchas deben conocerse por su inapreciable valor histórico), tratando los mas diversos temas - historia, política, economía, filosofía, moral, literatura - todo, absolutamente todo, escrito con la única finalidad de mantener en alto la bandera revolucionaria del proletariado.

¿Hasta dónde fué Trotsky capaz de mantener su excepcional clarividencia, en esta hora caótica como ninguna en la historia? ¡Nunca perdió su lucidez irradiante, -en esta hora en que tantos han naufragado superando en la profundidad de su caída a Kautsky, Plejanof y otros mas cuyo nombre cubre piadosamente el olvido! La lucidez extraordinaria y fielmente revolucionaria de Trotsky la expresan mejor de lo que cualquiera pudiera hacerlo, sus propias palabras:

"La política del frente único de los obreros contra el fascismo se desprende de toda la situación. Ella abre al P.C. inmensas posibilidades. La condición del éxito reside en consecuencia en el abandono de la teoría y de la práctica del "social-fascismo" cuya nocividad se convierte en peligro en las condiciones actuales"... "Contra la consignas de una solución internacional y de locura es necesario plantear las consignas de una solución internacional. Para esto, es indispensable depurar su propio partido del veneno del nacional-socialismo cuyo elemento esencial es la teoría del socialismo en un solo país"... "Los Estados Unidos Soviéticos de Europa, tal es la consigna justa que da una salida al despedazamiento de Europa, tal es la consigna justa que amenaza no solamente a Alemania, sino a toda Europa, despedazamiento que amenaza económica y cultural" (De "El viraje de la Internacional Comunista y la situación en Alemania"-26-IX-1930)

"Los teóricos del Frente Popular no van, en rigor, mas allá de la primera regla de la aritmética, la de la adición: la suma de los comunis-

tas, de los socialistas, de los anarquistas y de los liberales, os mas grande que cada uno de ellos separadamente. Tal es toda su sabiduría. La aritmética os, no obstante, insuficiente en este asunto. Es necesario, por lo menos, la mecánica: la ley del paralogismo de las fuerzas os cierta también en política. La resultante es, como se sabe, tanto mas debil cuanto mas divergen entro si las fuerzas componentes "... Las condiciones de la victoria de las masas en una guerra civil contra el ejército de los opresores, son, en su esencia, muy simples: 1. - Los combatientes del ejército revolucionario deben tener plena conciencia de que ellos se baton por su completa emancipación social, y no por el restablecimiento de la antigua forma (democrática) de explotación. 2. - La misma cosa debe ser comprendida por los obreros y los campesinos tanto a la rotaguardia del ejército revolucionario, como a la retaguardia del enemigo. 3. - La propaganda sobre su propio frente, sobre el del adversario y a la retaguardia de los dos ejércitos, debe estar completamente impregnada del espíritu de la revolución social. La consigna "Primero la victoria y después las reformas", es la forma de todos los opresores y explotadores, comenzando por los reyes bíblicos y terminando por Stalin. (De "La locción de España, la última advertencia" 17-XII-1937)

"Los marxistas no poseen el menor derecho (si no se considere un "derecho" la decepción y la fatiga) de sacar la conclusión de que el proletariado ha usado sus posibilidades y debe renunciar a pretender dominar la próxima época. Volante años en la balanza de la historia, cuando se trata del profundo cambio de los sistemas económicos y de cultura, son menos que una hora en la vida de un hombre. ¿Qué vale un hombre que a fin de cuentas no fracasos empíricos durante una hora o un día, renuncia a la totalidad que se ha propuesto a base de la experiencia y el estudio de antelación su vida anterior?" (Este cita y las que siguen, son tomadas de artículos que Leon Trotsky escribio en "Clavo", de 1938 a 1940)

"Se trata de saber apreciar la perspectiva histórica mundial de las próximas decenas de años y aun de siglos: ¿Hemos entrado en la época de la revolución social y de la sociedad socialista o en la época de la cicada declinante de la burocracia totalitaria?"

"El abandono del derrotismo en las condiciones de la guerra imperialista equivale al abandono de la revolución socialista. El abandono de la revolución en nombre de la defensa de la URSS- destinarla a la URSS a la putrefacción definitiva y a la ruina".

"Defender a la URSS como la principal fortaleza del mundo proletario, contra todos los ataques del imperialismo mundial y de la controrvolución interna, es el mas importante deber de cada obrero consciente de su clase".

"Nosotros no somos un partido gubernamental; somos un partido de posición implacable, no solo en los países capitalistas sino también de la URSS. Nosotros realizamos nuestras tareas, inclusive la "defensa política URSS", no por intermedio de los gobiernos burgueses, ni siquiera el del gobierno de la URSS, sino exclusivamente por medio de la educación de las masas, por medio de la agitación, explicando a los obreros lo preciso defender y lo que es preciso derrotar. Semajante puede producir resultados milagrosos inmediatos. Tampoco lo pretendemos. Nosotros somos una minoría revolucionaria."

"Durante la guerra desaparecerá toda la diferencia entre la "democracia" imperialista y el fascismo. En todos los países dominará una dictadura militar despiadada".

"Es necesario enseñar a los obreros a odiar y a despreciar a los asesinos del imperialismo, pues envenenan la conciencia de los trabajadores; es necesario explicar a los obreros que el fascismo no es sino una de las formas del imperialismo; que tenemos que luchar no contra síntomas excepcionales de la enfermedad, sino contra sus causas orgánicas, o sea el capitalismo".

"Le tareas que plantea la historia no es la de apoyar un sector capitalista en contra de otro sector, sino de poner fin al sistema entero".

"En las condiciones del capitalismo en putrefacción el proletariado no cree ni en número ni en cultura. Por eso no había razón para esperar que se elevara el nivel de las tareas revolucionarias".

"En épocas reaccionarias como la nuestra el revolucionario debe saber nadar contra la corriente".

"Si, no dudo que la próxima guerra mundial provocará con absoluta inevitabilidad la revolución mundial y el derrumbamiento del sistema capitalista".

"Con el fin de crear una situación revolucionaria -dicen los sofistas del social-patriotismo- es necesario dar un golpe a Hitler. Para obtener una victoria sobre Hitler, es necesario apoyar a las democracias imperialistas. Pero si para salvar a las "democracias", renuncia el proletariado a una política revolucionaria independiente, entonces, ¿quién utilizará la situación revolucionaria que surgiera de la derrota de Hitler? No he faltado situaciones revolucionarias en el último cuarto de siglo. Pero si he faltado un partido revolucionario capaz de utilizar la situación revolucionaria. Renunciar a la preparación de un partido revolucionario con la esperanza de provocar una "situación revolucionaria", de llevar a los trabajadores, con los ojos vendados, a la matanza". (Del artículo escrito por Trotsky, inmediatamente después de la capitulación de Francia, a mediados de Junio de 1940 y publicado después de su muerte)

"Estoy seguro del triunfo de la IV Internacional. ¡Adelante!" (Sus

últimas palabras, 20 de Agosto de 1940).

0--0--0

¡Vemos llamado a este aniversario de la muerte de Leon Trotsky, tercer aniversario de inmortalidad. Ella nunca fué eterna ni divina, pero después de Einstein sólo podrá calificarse así un ignorante. La inmortalidad material y relativa, es decir, hasta el límite de lo absoluto y lo relativo en el tiempo hasta el límite de lo eterno. Y la inmortalidad humana existe y existirá. Hay hombres que son inmortales y su inmortalidad comienza a contarse desde que mueren. Según las culturas de los pueblos han cambiado en ellos los dioses, siempre productos efímeros, sobrevive en ellos la inmortalidad de sus hombres excepcionales, los que nos enseñaron con su enseñanza y de contados nombres conocidos en la historia.

Montaigne decía, hablando de la amistad que tubo con La Boetie, que se daría un caso en varios siglos. Esta afirmación dicha por un hombre de tan extremada circunspección como Montaigne evidencia a las claras el enorme valor humano que él concedía a la amistad. Pero las palabras evolucionan y a través de los siglos se expresa mejor lo que quiso indicar Montaigne en la palabra fraternidad. Y el proletariado, la clase social a la que la historia ha conferido la mayor responsabilidad corresponsable en la vida de la humanidad, la de crear con el socialismo una sociedad en que sea realidad la fraternidad de hombres, mujeres y niños, el proletariado como clase, repetimos, ha dado en un siglo tres casos de aquella amistad hondamente sentida por Montaigne, tres casos incomparables de fraternidad humana, como anticipo esplendoroso de la que existirá mañana, con la realidad del socialismo en el mundo. La amistad entre Marx y Engels, que fué fraternidad creadora, la voz consciente del proletariado que desde hace 95 años, a través del "Manifiesto Comunista" no ha silenciado un solo día: "proletarios de todos los países, uníos". La amistad entre Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, ambos con integridad heroica, ambos aceptando con serena responsabilidad la representación del proletariado en momentos en que al hacerlo dieron en fraternidad generosa su propia vida, sacrificada por traidores oscuros, padres auténticos del que a los veinte años mas tarde sería llamado histriónicamente "padre de los pueblos", en la misma hora en que asosinaba por la espalda a la vieja guardia de bolcheviques denigrando, además, toda su vida de revolucionarios. La amistad entre Lenin y Trotsky, que es fraternidad del primer triunfo proletario en la sexta parte del mundo, comienzo de revolución proletaria internacionalista y promesa de socialismo en el mundo. ¡En un siglo, tres casos de amistad fraternal que eclipsan todos los ejemplos pasados! El proletariado, como clase, sin establecer el socialismo, ya ha comenzado a prodigar su generosidad como nunca lo hiciera antes una clase social y menos un pueblo en la historia. Con tales ejemplos, ¿quién puede negar que el proletariado no está tradicionalmente capacitado para crear un mundo mejor? ¡Qué miserable es el traidor que se atreve a exhibir su sevidumbre a los imperialismos! ¡Qué íntima alegría deben haber sentido todos los marxistas revolucionarios desaparecidos, nosotros, que seguimos sus pasos, bien podemos apreciarla! Si. Los hombres, las mujeres y los niños del mundo tendrán al fin, con y por la acción revolucionaria del proletariado, un mundo en libertad, alegre, fraterno y con amor, bien sepultos los cadáveres que impiden esta realidad de vida: la religión, la propiedad privada y la familia burguesa.

Ahora, en honor a la memoria de Leon Trotsky, queremos recordar sentidas, fraternas palabras que él pronunciara con motivo de la irremparable pérdida de Lenin:

"Lenin ya no existe, pero el leninismo perdura. Lo inmortal de Lenin, su doctrina, su trabajo, su método, su ejemplo, vive en nosotros, vive en el Partido que él fundó, vive en el primer Estado proletario del que fué cabeza y guía".

"Nuestro corazón está tan sumido en la pena, porque todos nosotros, gracias a la merced grandiosa de la historia, nacimos contemporáneos de Lenin, trabajamos con él, y aprendimos de él. Nuestro partido es el leninismo en práctica, nuestro partido es el guía de los obreros. En cada uno de nosotros vive una partícula de Lenin, que es lo mejor de nosotros".

21 de Agosto-1949.-

SIGNIFICADO HISTORICO DE 19 DE JULIO

Por G. Munis

El 19 de Julio de 1936, los acontecimientos ocurridos en España confirmaron luminosamente la teoría marxista del Estado. Una teoría sociológica prueba su validez si las fuerzas a que se refiere producen los desenlaces históricos previstos por ella. Al elaborar la suya, Engels y Marx no pudieron tener en cuenta mas que experiencias pretéritas, con factores de clase diferentes. Basándose en ellas y en las categorías económico-clasistas contenidas en la sociedad moderna, previeron los efectos y el desenlace que producirían en el Estado.

Aunque reducida a la categoría de conato revolucionario, la Commune de París acusó efectos concordantes con la teoría marxista del Estado. La revolución rusa de 1917 le dió una confirmación plena. Según el marxismo, el Estado es la violencia organizada de la clase poseyente contra la clase desposeída. El proletariado, la mayor de las clases desposeídas y productoras de la sociedad moderna, la única que tiende a crecer continuamente con el crecimiento de las fuerzas productoras, necesita, en la lucha por su emancipación, destruir el Estado capitalista y edificar el suyo propio para llegar, con la desaparición de las clases, a la del Estado. La revolución rusa dió su aval histórico a la teoría marxista del Estado, hasta donde el tiempo y el entrelazamiento mundial de los factores comprendidos se lo permitieron. Pero en ella, el Partido bolchevique actuó como motor consciente del proceso, proponiéndose previamente destruir el Estado burgués y construir otro proletario. Fué el primer triunfo de la conciencia humana sobre el fluir de los acontecimientos, tumultuosamente ciegos hasta entonces.

La revolución española ha dado a la teoría marxista del Estado una confirmación de valor incomparablemente mayor. Las clases o categorías sociales se comportaron conforme a la teoría, sin que ninguna organización o partido influyera en su comportamiento espontaneo. Por el contrario, lo que podía considerarse fuerzas conscientes, las organizaciones obreras, desplegaron su actividad en sentido inverso, oponiéndose al cumplimiento del proceso. Pese a ellas, se abrió paso en el sentido previsto por el marxismo y convirtió, por un momento al menos, en inconscientes agentes suyos a los anarquistas, sus adversarios inveterados. Cuando una ley existe, no vale ignorarla o negarla: se impone.

Lenta, pero inexorablemente preparada por un larguísimo período histórico, la mas aguda crisis de la sociedad española en los últimos siglos quedó al descubierto al caer la monarquía. Con intermitencias y vaivenes diversos, fué agudizándose continuamente hasta el gran estallido de la guerra civil. Poco antes habíase constituido el Frente popular, la mas formidable coalición conocida hasta el presente para mantener el equilibrio dentro del Estado burgués, a las fuerzas de clase que repelen. El F.P. comprendía los partidos republicanos, el socialista, el stalinista (comunista), y el P.O.U.M. Sin firmar el Pacto que sirvió de base, C.N.T.-F.A.I. le apoyaron también. En vísperas de la guerra civil, todas las organizaciones obreras españolas conocidas por las masas, estaban plantadas con ambos piés dentro de la colaboración de clases, o al borde de ella. Ninguna fuerza --si no se consideraba como tal a unos cuantos hombres sin medios para hacerse oír-- traba-

jaba conscientemente por la destrucción del Estado capitalista ni inducía al proletariado a organizarse para crear el propio. Los anarquistas pudieron haber actuado en el primer sentido, pero tampoco lo hicieron. El P.O.U.M., pese a su atuendo marxista, no logró salir de una política de vacilaciones y complacencias, primero para con el Frente popular mismo, después para con ^{el} la izquierda. Y sobre esta limitación de las organizaciones obreras mas radicales, planeaba el Frente popular, como un milano guardián de la propiedad y el Estado capitalistas, decidido a abatirse sobre las fuerzas centrífugas que pretendieran destruirlos. El proletariado se encontraba encadenado por sus propias organizaciones. El proceso previsto por la teoría marxista del Estado, no disponía en favor de su cumplimiento mas que de las tendencias elementalmente manifestadas en las sacudidas revolucionarias del proletariado.

Tal era la situación al sobrevenir la guerra civil. La burguesía estaba convencida, por la experiencia cotidiana, de la tendencia profundamente revolucionaria de las masas. Su existencia como clase estaba continuamente en peligro. Las seguridades que el Frente popular le daba, ni le merecían confianza, ni le ofrecían condiciones satisfactorias de dominio. Comprendía la reacción que las masas habían seguido al Frente popular porque les fué hipócritamente presentado por sus dirigentes como si se tratara del frente único revolucionario, y porque no hubo otras organizaciones que les ofrecieran la oportunidad de votar por la revolución. A pesar de sus esfuerzos y su represión, el F.P. no lograba contener a las masas, que se le escapaban continuamente apuntando al socialismo. Cuando los desbordamientos revolucionarios amenazaban arrasar a la burguesía, ésta, echando a un lado las alharacas de ocasión contra el F.P., se guarecía descaradamente tras él, utilizándole como punta de lanza contra las masas (1). Una vez quebrantada la ofensiva revolucionaria, la reacción volvía a atacarle. Los reformistas --stalinianos y socialistas-- se empeñaban en convencerla de que su colaboración ofrecía mayores garantías de estabilidad a la sociedad capitalista. La reacción, por el contrario, no podía aceptar su concurso permanentemente, porque los acontecimientos le probaban diariamente que las masas no se sometían a las ideas pro-capitalistas de sus dirigentes sino en la medida en que éstos lograban engañarlas presentándose bajo el nombre de socialistas y comunistas. Para obrar conscientemente en comunista, a las masas sólo les faltaba comprender que sus dirigentes traicionaban las ideas que decían representar. Juégo peligroso al que la burguesía no podía exponerse. Además, el régimen liberal parlamentario que prometía el F.P., pertenecía ya al pasado. Nadie lo comprende tan bien como la burguesía de los países que, como la de España, ha sido impotente para establecerlo a su tiempo. La promesa del F.P. era utópica en sí; considerada en relación con las masas y con las posibilidades de transformación revolucionaria en España y en el mundo, era demagógicamente reaccionaria. Contando con todas las condiciones objetivas para hacer la revolución socialista, el F.P. quería retrotraer la burguesía a la época del liberalismo. Acción tan imposible y anti-histórica como la de alguien que, durante la revolución francesa, hubiese propuesto substituir, al programa de la burguesía contra la nobleza, otro que tratara de hacer volver la feudalidad decadente y corrompida a sus primeros tiempos, en que ejercía un señorío protector. Pero el F.P. no trataba de engañar a la burguesía, sino al proletariado. Aquella sabía perfectamente de que se trataba. Veía en el F.P. un criado a quien cedía el lugar preeminente en los momentos en que era peligroso que lo

(1) Gil Robles dejó a sus diputados la libertad de votar la confianza al primer Gobierno del F.P. La reacción clerical y filofascista veía en el una garantía de su orden, frente a las masas.

ocupara el amo. Eran los momentos de mayor efervescencia revolucionaria. Pero el amo no podía sentirse tranquilo ni estar satisfecho hasta ocupar por sí mismo y sin ningún freno, la gobernación. Si las masas eran el obstáculo, había que aplastar a las masas.

De ese conflicto nació la sublevación militar y la guerra civil. Las fuerzas armadas del Estado burgués, se insurgieron contra el Estado burgués, con la protección que éste mismo, regido por el F.P., les acordó. Aparente contradicción absolutamente inexplicable para todos los enemigos de la revolución socialista. No así para sus partidarios. Aquellos no han podido suministrar aun mas razones de la sublevación que las ne- cedades sobre la "traición" y la "deslealtad" de los militares, mas la intervención italo-germana. ¿Como si la sublevación militar no hubiese sido un acto de lealtad para con la sociedad burguesa, precisamente por- que iba dirigido contra el proletariado y la revolución social! ¿Co- mo si todo gobierno que ha llegado al poder aplastando una revolución, no tuviese necesidad de ayudar a aplastar la revolución en los países donde se presente! La burguesía defendía sus intereses, pero en cambio, los señores del F.P. traicionaron los intereses del proletariado, con su propósito de defender los de la burguesía mejor que la burguesía mis- ma. Y como remedio a los resultados de su traición, añadieron: una so- ciedad burguesa... "de nuevo tipo", que tal era el significado real de su consigna, "por una democracia de nuevo tipo".

En España estaban enfrentadas dos grandes tendencias. La burguesa, -- para quien el conflicto social tenía por solución la instalación de su- dictadura capitalista, y la proletaria, cuya condición de triunfo pasa- ba por la revolución social. Lo intermedio era absolutamente impractica- ble. Solo para tratar de establecerlo se precisaba aherrajar política- mente a las masas y mantenerlas zambullidas dentro de la explotación de la propiedad privada. Fue lo que pretendió el F.P. Pero dejando a la burguesía su sistema de propiedad, inevitablemente termina imponiéndose políticamente. Por eso el Frente popular será considerado por la histo- ria el responsable principal de la sublevación militar y de su triunfo final. Para dar una salida revolucionaria a la crisis social, el prole- tariado, continuando la ofensiva de febrero de 1936, debió pasar a des- truir de arriba abajo la sociedad burguesa con todas sus instituciones. Debió destruir el Estado disolviendo todas sus fuerzas armadas, expro- pñando a la gran burguesía, a los terratenientes y al capital financie- ro. Pero no se puede realizar todo esto de golpe. Para llegar a estar en condiciones de ponerlo por obra, el proletariado, mas los campesinos pobres, deben armarse antes ellos mismos tanto como les sea posible, -- construir órganos de democracia están suficientemente desarrollados y po- nen. Solo cuando estos órganos están suficientemente desarrollados y po- nidos de su cometido revolucionario, puede el proletariado tomar el poder político para sí y destruir la sociedad capitalista en la forma dicha. El desarrollo progresivo de la lucha revolucionaria, habría lle- vado al proletariado a destruir el Gobierno y el parlamento del F.P., úl- timo reducto del capitalismo. Pero las masas estaban paralizadas por los partidos socialista y stalinista, decididos a sostener el capitalismo con el F.P. En forma diferente, los anarquistas eran igualmente incapaces de orientarlas a la toma del poder. Cerrada la salida para el polo re- volucionario, el polo burgués pudo tomar la ofensiva en busca de la su- ya.

Las masas, aunque rechazadas continuamente por el F.P., estaban decididas a disputar el terreno a la reacción. Armándose a despecho del Gobierno, vencieron a los militares en la mayoría del territorio. Desde luego, dondequiera pudieron conquistar, en el momento preciso, un mínimo de armas. El resultado de las jornadas del 19 de Julio y siguientes, fué la destrucción casi completa del Estado burgués. El Gobierno llamado "legal" -- o los Gobiernos, teniendo en cuenta el de Cataluña y más tarde el de Euzkadi -- no representaban nada ni poseían apenas poder real. La derrota de los cuerpos armados burgueses a manos del proletariado y los campesinos, llevaba automáticamente aparejada la desaparición del Estado burgués. Formidable revelación de lo que es el Estado burgués en épocas revolucionarias. Desarmando a sus cuerpos coercitivos, la burguesía desaparece.

Paralelamente, toda España quedó tachonada de Comités formados por obreros, campesinos y milicianos, que ejercían el poder político, ejecutaban justicia contra los reaccionarios, expropiaban a la burguesía, partrullaban calles y carreteras. Cualquiera de estos Comités tenía más poder real que el famoso "Gobierno legal" del Frente popular. Porque no hay más legalidad que la sancionada por los acontecimientos históricos. La falacia de la teoría democrático-burguesa sustentada por el F.P., -- aparecía con toda claridad. El proceso histórico -- sin que ningún factor consciente le ayudara, insistamos -- destruía el Estado burgués, creando simultáneamente las células de un nuevo Estado proletario. El Frente popular fué sorprendido en infragante delito de acción anti-histórica. Y todo lo anti-histórico, en mayor o menor grado, es contrarrevolucionario.

En diversas ocasiones, el autor de este artículo ha calificado la situación resultante de las jornadas de Julio de "atomización del poder". Me parece más adecuada, para la situación de España, que la conocida de "dualidad de poderes", heredada de la revolución rusa. Esta supone la existencia de dos poderes que se disputan respectivamente el poder total. Muy otra cosa ocurría en España. El poder burgués, pese a su supervivencia formal, carecía de poder efectivo, a pesar de que los partidos stalinista y socialista proclamaban a los cuatro vientos: "El Gobierno mandaba, el Frente Popular obedece". Así era en efecto, con la salvedad de que al F.P. no le obedecían las masas, ni siquiera la mayoría de los militantes de sus propios partidos. En cambio, a los Comités constituidos por las masas les faltó coordinación y capacidad colectiva para reclamar todo el poder para sí y apoderarse de él. Cada Comité era un pequeño Gobierno, un minúsculo Estado obrero dentro de su radio de acción. El poder que perdió el Gobierno burgués del F.P., lo tenían, distribuido desigualmente entre sí, los Comités. De ahí deduzco, que para caracterizar más exactamente la situación en las semanas siguientes al 19 de Julio, es preciso definirla como atomización del poder en manos del proletariado y los campesinos. Estos tenían plena conciencia de su poder local, aunque les faltara conciencia de la necesidad de coordinar su poder nacionalmente. Por su parte, durante las primeras semanas, al Gobierno burgués le faltó capacidad y voluntad de lucha contra el poder proletario. De dualidad no puede hablarse sino hasta después, cuando el Gobierno del F.P. vuelve en sí, se da cuenta de que vive, reagrupa en su torno a las fuerzas armadas de que puede disponer y empieza a disputarle el poder a los Comités del proletariado y los campesinos.

Sin que hubiese intervenido ningún factor pensante, la teoría marxista del Estado quedó entonces plenamente confirmada. La derrota de la

burguesa lleva aje. La destrucción de su Estado; el triunfo del proletariado la creación de un Estado propio. Incluso en las peores condiciones imaginables, la historia ha demostrado así que la teoría marxista no es una invención utópica, sino la conciencia de una realidad material determinada por el mecanismo de transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista. La superioridad enorme del marxismo sobre el anarquismo, es su conocimiento de ese mecanismo, lo que le permite ayudar al desenvolvimiento histórico dado por la evolución material. Un marxista, encontraba en las condiciones creadas por el 19 de Julio el medio mas adecuado para obrar de acuerdo con sus ideas. (Recordemos que stalinistas y socialistas han renegado del marxismo. El P.O.U.M., por su parte, sólo era marxista los domingos y algunas otras fiestas de guardar). En cambio los anarquistas, cuyas ideas sobre la revolución, y sobre el Estado mas concretamente, no pasan de la categoría de especulaciones, entraron desde el primer instante en contradicción con sus ideas. Se revelaron completamente falsas, inaplicables hasta el punto de que sus propios partidarios consideraron superfluo hacer el menor esfuerzo por sostenerlas y aplicarlas. La misma acción de los anarquistas fué anti-anarquista. Pero revisité dos aspectos que es preciso tener bien presentes, tanto para discriminación de las responsabilidades por la derrota de la revolución española como para que las masas españolas, y especialmente las anarquistas, saquen enseñanzas útiles a sus luchas futuras.

Los militantes anarquistas no fueron los mas remisos sino los primeros en tomar la iniciativa de la formación de Comités, que automáticamente se transformaron en Gobiernos locales. Cataluña fué la región donde mas completamente dominaron. Su peso social y la falta de organizaciones obreras fuertes que trabajaran premeditadamente por su destrucción, cual hacían en el resto de España stalinistas y socialistas, político a la formación del Comité Central de Milicias. Todo el poder político estaba concentrado en manos de él. Las armas estaban en manos de los obreros que patrullaban asiduamente la retaguardia. En el C.C. de Milicias se condenaba, aunque en forma imperfecta, el poder obrero y cupesino distribuido en los Comités de Cataluña y de las comarcas recuperadas de Aragón. Durante las primeras semanas, el C.C. de Milicias solo puede ser considerado como un brote rudimentario de dictadura del proletariado. Los comités de base de la C.N.T. y sus dirigentes medios eran los agentes mas numerosos y activos de la dictadura del proletariado, aunque pretendían negarlo o ignorarlo. La alta dirección anarquista trataba la actividad revolucionaria de las masas disminuyéndola y evitando en tratos desde el primer día con el esqueleto del Estado burgués ante el cual se preparaba a capitular. El proceso previsto por la teoría marxista del cual se preparaba a capitular. El proceso previsto por la teoría marxista del Estado se impuso a los propios anarquistas. no actuaron con actuación ante la Generalidad, se comportaron --reservas hechas de su forma a las nociones ácratas anti-estatales, sino dando los primeros pasos de la dictadura del proletariado preconizada por el marxismo; se comportaron como políticos y no apolíticamente; digámoselo tratando de curarlas el espanto moigato que los inspiran las expresiones "político" y "dictadura del proletariado".

Pero la conciencia en la actuación es decisiva en el período crítico de la revolución. Los anarquistas carecían de ella. Teniendo en la mano todo un Estado obrero al que solo era preciso estructurar mejor, estableciendo una relación democrática entre las masas y los comités

entre éstos y el Comité Central de Milicias, los anarquistas, humildemente seguidos por el P.O.U.M., decidieron dar cuerpo al esqueleto del Estado burgués. El Comité Central de Milicias se convirtió en Gobierno de la Generalidad. Por ese acto, metieron a la revolución en una trampa inmensa de la que resultó la derrota de las masas a manos del Estado burgués así rehecho; de la derrota de las masas resultó la victoria de Franco.

Lo mismo ocurrió en el resto de España, si bien los Comités-gobierno no llegaron a adquirir la importancia que en Cataluña, debido a la oposición premeditada de stalinistas y socialistas. Cuando el Gobierno de Caballero estaba en vías de liquidar completamente los Comités, los anarquistas se incorporaron a él. Por el portillo del apoliticismo y la teoría anti-estatal, los dirigentes anarquistas resbalaron hasta la colaboración con el Estado burgués, el peor enemigo de la revolución social. Indudablemente, si los anarquistas hubiesen tratado de aplicar conscientemente la teoría marxista del Estado, habrían podido conseguirlo fácilmente. Las masas la habían aplicado ya rudimentariamente. Para vencer la resistencia de socialistas y stalinistas, hubiese bastado que las masas comprendieran que torpedeaban su poder naciente. En lugar de hacérselos comprender, los anarquistas se sumaron a los torpedeadores. Las "circunstancias excepcionales" con que han tratado de justificarse, son un ridículo tartamudeo. Precisamente en circunstancias excepcionales es cuando se aplican las ideas revolucionarias. Los anarquistas, puestos ante la alternativa de luchar por un Estado obrero o incorporarse al Estado burgués, eligieron el segundo camino. La única razón sería que puede darse de su comportamiento, son sus ideas, que les impedían distinguir la diferencia entre el Estado de una y otra clase y comprender la necesidad de la toma del poder político por el proletariado. Añadiendo una experiencia mas a las anteriores, España muestra que el apoliticismo se convierte fácilmente, en las "circunstancias excepcionales" de la revolución, en política burguesa.

Cuando la burguesía, por medio del Frente popular, hubo logrado someter a su disciplina a la C.N.T., la F.A.I. y el P.O.U.M., las organizaciones mas susceptibles de ayudar a la toma del poder político por los Comités-gobierno, se inició descaradamente la marcha contra la revolución, empezando por la destrucción de los Comités. El stalinismo desempeñó el papel de director de la orquesta. contrarrevolucionaria. Mientras el proletariado estuvo armado y deshechos los restos de los cuarteles coercitivos burgueses, ni él ni la socialdemocracia se atrevieron a abrir la boca para decir que era preciso destruir los Comités, reformatar el moribundo Estado, cesar las expropiaciones y combatir, en general todas las medidas revolucionarias que desmatían la teoría de "la democracia de nuevo tipo". La primera preocupación del "Gobierno de la victoria", tenía que consistir en procurarse la fuerza armada necesaria para desarmar a los obreros. Azuzado por el stalinismo, Largo Caballero inició nuevos reclutamientos para las guardias Civil, de Asalto y Carabineros, maquilladas con el nombre de Guardia Nacional de Seguridad. Cuando el Gobierno se creyó bastante fuerte, empezó la ofensiva para desarmar a los proletarios y los campesinos y liquidar las conquistas socialistas. En realidad, los contrarrevolucionarios stalinistas y socialistas no eran fuertes sino teniendo la seguridad de que el anarquismo y el P.O.U.M. no tomarían medidas para impedir su intento. Si una de ellas, o las dos, tras denunciar públicamente lo que se preparaba, llamaba a las masas a destruir los restos del Estado y las instituciones burguesas y a tomar todo el poder político, la maniobra envolvente

del "Gobierno de la victoria" habría fracasado y la revolución hubiese seguido el curso que la historia le determinaba. Pero la maniobra stalinista se logró gracias a la colaboración de anarquismo y poulinismo-socialista. El Estado burgués tuvo armas con que vencer a los obreros y desarmarlos. Entonces, a fines de 1936, descubrió públicamente su juego. Nuestra guerra no era una guerra civil, sino una guerra de "independencia nacional"; en nuestra zona no se aspiraba a la revolución social, sino a una "democracia de nuevo tipo", es decir a la sociedad burguesa. Las Juventudes Socialistas Unificadas, se reunían bajo la égida stalinista para asegurar a los millonarios de París, Londres y Washington que no eran un partido de clase ni de revolución social. El inmundo Carrillo ratificaba: "Conste que no hacemos una maniobra", mientras Comorera, calificaba de "tribus" a los obreros vencedores de la burguesía. Poco después y de ladrones a los Comités expropiadores y centenares de ellos morían asesinados por el stalinismo o por la G.P.U.

Si las teorías de "la democracia de nuevo tipo" y de "independencia nacional" hubiesen realmente correspondido a la situación y al desarrollo histórico requerido por las condiciones materiales de España y el mundo, el resultado de la derrota de los militares debió haber sido un reforzamiento del Gobierno burgués que pretendía representar esa democracia, y del parlamentarismo, su expresión. La guerra no podía ser un obstáculo. Durante la revolución francesa, la democracia --entonces sí correspondía al desarrollo histórico-- adquirió su máxima amplitud en plena Vendée y cuando la coalición militar amenazaba mas gravemente a Francia. Pero no vale la pena detenerse en una refutación. Las consignas mencionadas no estaban deducidas de un análisis cualquiera de la situación; eran invenciones deliberadamente buscadas para combatir la revolución social. Sus padres, stalinianos y socialistas, tenían contra el triunfo del proletariado poderosos intereses que defender. Los primeros por estar ligados a la burocracia que dirige la contrarrevolución en la U.R.S.S.; los segundos porque desde 1914 son el apéndice "izquierdista" de la sociedad burguesa. Ambos partidos lo hubiesen perdido todo con el triunfo de la revolución social. La "independencia nacional" y la "democracia de nuevo tipo", palas con que enterraron la revolución, expresaban su necesidad y su decisión de mantener aun jugar a la izquierda y al liberalismo; dentro de la revolución triunfante solo son concebibles como cadáveres políticos.

La revolución española manifestó su carácter socialista de manera mucho mas poderosa e inequívoca que la revolución rusa. Kerensky tenía mayor fuerza que la Generalidad, que Giral y que Caballero al principio. Los soviets eran mucho menos generales en Rusia que en España los comités. Allí fueron impulsados por la obra consciente de los bolcheviques, mientras que en España el poder se les vino a las manos automáticamente, porque condiciones materiales y acontecimientos empujaban en sentido socialista. En Rusia, la propiedad fue arrebatada a la burguesía mas por iniciativa del poder bolchevique que por las masas; en España las masas mismas se apoderaron de la propiedad y la disputaron obstinadamente al Gobierno cuando este empezó a devolver propiedades a la burguesía o a tomarlas a su cargo en espera de devolverlas. Solo gente de mala fé o cretinos incurables pueden negar que estos rasgos de nuestra revolución acusaran su carácter socialista de la manera mas incontrovertible que hasta ahora se haya visto. Pero tenemos, además, el resultado de la gue-

rra. Es frecuente, sobre todo en stalinistas y socialistas, distribuir la responsabilidad de nuestra derrota entre la ayuda de Italia y Alemania a Franco y la "no intervención" de las democracias. Si la burguesía mundial, fascista y democrática, hizo cuanto pudo para dar el triunfo a Franco, no menos hicieron los gobiernos del Frente popular, particularmente el de Negrín. A medida que los señores de la "independencia nacional" y la "democracia de nuevo tipo" iban adquiriendo mayor dominio, había menos democracia, progresaban las tropas de Franco, disminuía la capacidad de lucha de nuestra zona, aumentaba la homogeneidad de la zona dominada por el enemigo, se reducía la solidaridad del proletariado internacional y cundían en los puestos oficiales de nuestra retaguardia el arribismo, la especulación y la inmoralidad, benevolentemente tolerados a cambio de una adhesión a la conducta stalinista de la guerra. Y el día que Negrín pudo declarar que mantenía en España un orden mas severo que ningún otro Gobierno en los últimos 50 años, el triunfo de Franco estaba asegurado. Orden burgués es siempre, inevitablemente, sinónimo de contrarrevolución.

En suma, al vencer a las fuerzas armadas burguesas, las masas españolas irrumpieron en la revolución social. Ordenándola, desenvolviéndola conscientemente, habrían adquirido su máxima capacidad en todos los órdenes: militar, económico, disciplinario, de solidaridad internacional; sobre todo, habrían hundido la retaguardia de Franco. Pero los staliniano-socialistas impusieron a las masas una contramarcha, una reacomodación al capitalismo que desarticuló y rompió finalmente el magnífico impulso del pueblo. El efecto en la conducción de la guerra tenía que ser catastrófico, porque no se hace de un movimiento revolucionario lo que se quiere, sino que se favorece el desarrollo de lo que contiene o se le mata tratando de darle lo que no contiene. Supóngase un embrión humano cuyas condiciones de desarrollo es posible y preciso auxiliar. Cuando el éxito está a la vista, alguien declara, esto no es un embrión humano sino de camello, y le aplica las medidas necesarias al desarrollo del embrión de camello. Indudablemente ese alguien era líder stalinista o socialista, ferviente partidario del Frente Popular y la "democracia de nuevo tipo". Así fué el efecto ruinoso que su terapéutica política causó en las masas españolas. Junto a ellos, los dirigentes anarquistas y pousistas murmuraban: estamos viendo que no lo es, pero a causa de la guerra y de la situación internacional tenemos que permitir que sea camello.

En el séptimo aniversario del 19 de Julio.



LA LECCION DE ESPAÑA, LA ULTIMA
ADVERTENCIA.

Por León Trotsky.

BOLCHEVISMO Y MENCHEVISMO EN ESPAÑA

Las operaciones militares de Abisinia, de España y de Extremo Oriente, son cuidadosamente estudiadas por todos los Estados Mayores Militares, en su preparación para la futura Gran Guerra. Los combates del proletariado español, esos relámpagos precursores de la futura revolución mundial, deben ser estudiados con no menos atención por los Estados Mayores revolucionarios: es sólo con esta condición que los acontecimientos que se aproximan no nos encontrarán desprevenidos.

Tres concepciones se han enfrentado .. con fuerzas desiguales - en el campo llamado republicano: la menchevique, la bolchevique y la anarquista. En lo que concierne a los partidos republicanos burgueses, ellos no han tenido ni ideas ni importancia política independiente y de los hechos más que mantenerse sobre las espaldas de los reformistas y de los anarquistas. Por otra parte, no será una exageración decir que los jefes del anarco-sindicalismo español han hecho todo lo posible por reducir su doctrina y reducir, prácticamente, su importancia a cero. En los hechos, en el campo llamado republicano, dos doctrinas se han enfrentado: la menchevique y la bolchevique.

Según la concepción de los socialistas y de los stalinistas, esto es: los mencheviques de la primera y de la segunda cosecha, la revolución española no tiene más que resolver tareas "democráticas", por eso es necesario un frente único con la burguesía "democrática". Toda tentativa de parte del proletariado para salir de los cuadros de la democracia burguesa es, desde ese punto de vista, no solamente prematuro, sino funesta. Además, lo que se encuentra a la orden del día, no es la "revolución", sino la "reacción" es necesario unir todas las fuerzas del "progreso". Que el fascismo sea la reacción, no feudal, sino burguesa; que contra la reacción burguesa no se puede luchar con éxito más que con las fuerzas y los métodos de la revolución proletaria, es una noción que el menchevismo, rama del pensamiento burgués, no quiere ni puede hacer suya.

El punto de vista bolchevique, expresado de manera terminante sólo por la joven Sección de la Cuarta Internacional, procede de la teoría de la Revolución Permanente, a saber: que aún tareas puramente democráticas, tales como la liquidación de la propiedad territorial semi-feudal; no pueden ser resueltas sin la conquista del poder por el proletariado y ésta, a su vez, pone a la orden del día la Revolución Socialista. Además, los mismos obreros españoles, desde las primeras etapas de la Revolución, plantearon prácticas tareas, no simplemente democráticas, sino aún puramente socialistas. Exigir la salida de los límites de la democracia burguesa, no es defender simplemente por la subversión de las relaciones sociales en el campo con los hechos la revolución democrática, sino renunciar a ella. Es solamente por la subversión de las relaciones sociales en el campo que se podía hacer del campesino, masa principal de la población, una fuerza poderosa contra el fascismo. Mas, los propietarios de la tierra están ligados por lazos indisolubles a la burguesía comercial e industrial y a la inteligencia burguesa que depende de ella. El partido del proletariado se encuentra, de este modo, ante la necesidad de escoger: o con las masas campesinas o con la burguesía liberal. Incluir en una coalición común a los campesinos y a la burguesía liberal

- 35 -

ral, no puede tener más que un objeto: ayudar a la burguesía a engañar a los campesinos y aislar de ese modo a los obreros. La revolución agraria no podía realizarse más que contra la burguesía, y por consecuencia solamente por medio de las medidas de la dictadura del proletariado. No existe ningún régimen intermedio.

Desde el punto de vista de la teoría, lo que sorprende sobre todo en la política española de Stalin, es un olvido completo del A.B.C. del leninismo. Después de un lapso de varias décadas -¡y qué décadas!- el Comintern ha restaurado completamente la doctrina del menchevismo, todavía, se ha esforzado en darle a esa doctrina una expresión más consistente", y, por lo mismo, más absurda. En la Rusia zarista, al comienzo de 1905, la fórmula de la "revolución puramente democrática" tenía en su favor en todo caso, infinitamente más argumentos que en 1937, en España. Nada de sorprendente tiene que en la España contemporánea, la "política obrera liberal" del menchevismo se haya transformado en la política anti-obrera reaccionaria del stalinismo. Por eso, la doctrina de los mencheviques, esta caricatura del marxismo, ha llegado a ser su propia caricatura.

LA "TEORIA" DEL FRENTE POPULAR.

Sin embargo, sería ingenuo pensar que en la base de la política del Comintern en España, hay algún "error teórico". El stalinismo se guía, no por la teoría del marxismo, ni por cualquier otra teoría, sino por los intereses empíricos de la burocracia soviética. Entre ellos, los cínicos de Moscú se burlan bastante de la "filosofía" de Dimitroff del Frente Popular. Pero tienen a su disposición, para engañar a las masas, cuadros numerosos de propagandistas de esta fórmula sagrada, sin cereos o ladrones, ingenuos o charlatanes. Louis Fisher con su ignorancia y su suficiencia, con su espíritu de razonador provincial, orgánicamente sordo a la revolución, es el representante más repulsivo. "El cofradía poco atrayente". "La unión de las fuerzas progresivas". "El triunfo de la idea del Frente Popular". "La acometida de los trotskistas a la unidad de las filas antifascistas". ¡Quién creería que el Manifiesto Comunista ha sido escrito hace noventa años!

Los teóricos del Frente Popular no van, en rigor, más allá de la primera regla de la aritmética, la de la adición: la suma de los comunistas, de los socialistas, de los anarquistas y de los liberales, da más grande que cada uno de ellos separadamente. Tal es toda su sabiduría. La aritmética es, no obstante, insuficiente en este asunto. Es necesario, por lo menos, la mecánica: la ley del paralelogramo de las fuerzas es cierta también en política. La resultante es, como antes, tanto más débil cuanto más diverjan entre sí las fuerzas componentes. Cuando los aliados políticos actúan en direcciones opuestas, el resultado puede llegar a ser igual a cero. El bloque de los diversos resolvers políticos de la clase obrera es absolutamente necesario para resolver las tareas prácticas comunes. En ciertas condiciones históricas opresoras, cuyos intereses se encuentran próximos a los del proletariado, la fuerza común de semejante bloque puede llegar a ser mucho más grande que la de cada una de sus partes constituyentes. Por el contrario, la alianza política del proletariado con la burguesía, cuyos intereses en la época actual, en las cuestiones fundamentales, difieren entre ellos como los lados de un ángulo de 180 grados, no puede, en régimen general, más que paralizar la fuerza revolucionaria del proletariado.

La guerra civil, en la cual la fuerza de la pura violencia tiene poca validez, exige de sus participantes una dedicación suprema.

obreros y los campesinos no son capaces de asegurar la victoria, más que en el caso, en que ellos conduzcan la lucha por su propia emancipación. Someter en esas condiciones al proletariado a la dirección de la burguesía, es asegurar por adelantado su derrota en la guerra civil.

Estas simples verdades no son, de ninguna manera, fruto de un análisis puramente teórico. Al contrario, ellas representan la conclusión inquebrantable de toda la experiencia histórica, a partir por lo menos de 1848. La historia moderna de la sociedad burguesa está llena de Frentes Populares de todas clases: esto es, de combinaciones políticas de las más diversas, para engañar a los trabajadores. La experiencia española no es más que un nuevo eslabón trágico, en esta cadena de crímenes y de traiciones.

LA ALIANZA CON LA SOMBRA DE LA BURGUESÍA.

El hecho que más sorprende políticamente, es que en el Frente Popular Español no hay siquiera, en esencia, paralelogramo de las fuerzas: el lugar de la burguesía estaba ocupado por su sombra. Por intermedio de los stalinistas, de los socialistas y de los anarquistas, la burguesía española se ha subordinado el proletariado, sin tomarse el trabajo de participar en el Frente Popular: la mayoría aplastante de los explotadores de todos los matices políticos, se pasaron abiertamente al campo de Franco. Sin ninguna teoría de la Revolución Permanente, la burguesía española ha comprendido, desde el comienzo mismo, que el movimiento revolucionario de las masas, cualquiera que sea su punto de partida, está dirigido contra la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y que es absolutamente imposible terminar ese movimiento por medio de las medidas democráticas. Es por esto que los señores Azaña, Companys y sus semejantes, laborados políticos de la burguesía, pero de ningún modo ella misma, habiendo puesto sus esperanzas en una dictadura militar, las clases poseedoras supieron, al mismo tiempo, utilizar sus representantes políticos de ayer para paralizar, desorganizar y, enseruida, aplastar el movimiento socialista de las masas sobre el territorio "republicano".

No representando ya en el más mínimo grado a la burguesía española, los republicanos de izquierda representaban aún menos a los obreros y a los campesinos. No representaban más que a ellos mismos. No obstante, gracias a sus aliados socialistas, stalinistas y anarquistas, esos fantasmas políticos juraron en la revolución un rol decisivo. ¿Cómo? Simplemente, en tanto que encarnación del principio de la "revolución democrática", estos es: de la inviolabilidad de la propiedad privada.

LOS STALINISTAS EN EL FRENTE POPULAR.

Las causas de la aparición del Frente Popular Español y su mecánica interior son absolutamente claras. La tarea de los líderes retirados de la izquierda de la burguesía consistía en detener la revolución de las masas y de esta manera ganar otra vez la confianza perdida de los explotadores. Pero, si nosotros, los republicanos, podíamos hacer la misma cosa? Los intereses de Azaña y Companys coincidían plenamente sobre este punto central, con los intereses de Stalin, para quien era necesario ganarse la confianza de las burguesías francesa e inglesa, probándoles en los hechos su capacidad de preservar el "orden" contra la "anarquía". Azaña y Companys eran necesarios a Stalin como

cubierta frente a los obreros; el mismo Stalin está, evidentemente, por el socialismo; pero no se puede despreciar a la burguesía republicana: Stalin era necesario a Azaña y a Companys como verdugo experimentado que tiene una autoridad de revolucionario: sin esto, reducidos a un grupito insignificante no hubieran jamás podido, ni osado, atacar a los obreros.

Los reformistas tradicionales de la Segunda Internacional, después de largo tiempo desorientados por la lucha de clases, recibieron un nuevo impulso de seguridad en sí mismos gracias al apoyo de Moscú. Este apoyo fue, por otra parte dado, no a todos los reformistas, sino solamente a los más reaccionarios, Caballero representaba la parte del partido socialista que miraba a la aristocracia obrera, Negrín y Prieto volvían siempre sus miradas hacia la burguesía. Negrín ha vencido a Caballero con la ayuda de Moscú. Los socialistas de izquierda y los anarquistas, prisioneros del Frente Popular se han esforzado, es verdad, por salvar de la democracia lo que se podía salvar. Pero como supieron movilizar las masas contra los fendarmes del Frente Popular sus esfuerzos se han reducido, en fin de cuentas, a lastimeras lamentaciones. Los stalinistas se encontraron de este modo en alianza con el ala más derechista, la más abiertamente burguesa del partido socialista. Ellos dirigieron sus golpes a la izquierda, contra el P.O.U.M., los anarquistas y los socialistas de "izquierda", esto es, contra los grupos centristas que, aunque en grado remoto, reflejaban la presión de las masas revolucionarias.

Este hecho político, rebosante de significación en sí mismo, último al mismo tiempo la medida de la degeneración del Comintern en los últimos años. Nosotros hemos definido en su tiempo al stalinismo como de centrismo burocrático, y los acontecimientos dieron cierto número de pruebas de la justeza de esa definición. Pero actualmente ha llegado a ser evidentemente anticuada. Los intereses de la burocracia de stalinista no concuerdan ya con la hibridez centrista. En su búsqueda de acomodamiento con la burguesía, la pandilla stalinista es capaz de aliarse únicamente con los grupos más conservadores de la aristocracia obrera mundial. Así el carácter contra-revolucionario del stalinismo en la arena internacional ha quedado establecido definitivamente.

LAS VENTAJAS CONTRA-REVOLUCIONARIAS DEL STALINISMO.

Llegamos aquí al corazón de la resolución del enigma: ¿cómo y por qué el partido "comunista" español, insignificante por su número y su nivel de su dirección, ha llegado a ser capaz de concentrar en organizaciones todas las palancas del poder, a pesar de la presencia de otras explicaciones socialistas y anarquistas, incomparablemente más poderosas de explicación común, diciendo que los stalinistas han cambiado el poder por las armas soviéticas, es demasiado superficial... Para capitalistas Moscú ha recibido oro español. Según las leyes del mercado recibiréis bien en esta ganga, el poder? A esto se nos contesta de ordinario: invadiendo su autoridad ante los ojos de las masas, por el hecho de donde traer implementos militares, el gobierno soviético ha puesto los revolucionarios para su "colaboración" las medidas decisivas contra los reaccionarios y de esa manera ha quitado de su camino a los adversarios más peligrosos. Todo esto es absolutamente indiscutible: pero no menos importante. A pesar de la "autoridad" creada por los implementos militares soviéticos, el partido comunista español sigue siendo una minoría pequeña, y, de parte de los obreros encuentra un odio cada día más

creciente. Por otra, no es suficiente que Moscú ponga condiciones, es necesario, además, que Valencia las acepte. Este es el fondo de la cuestión. No solamente Companys y Negrín, sino el mismo Caballero, cuando era Presidente del Consejo de Ministros, todos han ido con más o menos buena voluntad, todos se han inclinado ante las exigencias de Moscú. ¿Porqué? Porque esos mismos señores son los que desean mantener la revolución en los cuadros burgueses.

No solamente los socialistas, sino también los anarquistas, han dejado de oponerse seriamente al programa stalinista. Tenían miedo de la ruptura con la burguesía. Se sorprendían terriblemente de cada ofensiva revolucionaria de los obreros. Stalin con sus armas y su ultimatum contra-revolucionario fué el salvador para todos esos grupos. El les garantizaba, como ellos esperaban, la victoria militar sobre Franco, y al mismo tiempo los liberaba de toda responsabilidad acerca de la marcha de la revolución. Ellos se han apresurado a quitarse y guardar su máscara socialistas y anarquistas, y las pusieron en el guardarropa con la esperanza de volver a utilizarlas cuando Moscú haya establecido para ellos la democracia burguesa. Para colmo de comidad, esos señores podían justificar su traición hacia los obreros, por la necesidad de un compromiso militar con Stalin. Stalin, a su vez, justificaba su política contra-revolucionaria por la necesidad de un compromiso con la burguesía republicana.

Es sólo desde ese amplio punto de vista que se explica la paciencia angelical de que han dado pruebas, con respecto a los representantes de la GPU, los campeones del derecho y de la libertad, tales como Azaña, Negrín, Companys, Caballero, García Oliver y otros. Si ellos no han podido escoger, como lo afirman, no es de ningún modo porque no pudieran pagar los revolucionarios y los derechos de los obreros, sino porque les era imposible realizar su programa "puramente democrático", esto es: antisocialista, por otros medidas que no fuera el terror. Cuando los obreros y los campesinos entran en el camino de su revolución, esto es: se apoderan de las fábricas y de las propiedades del campo, y arrojan a sus antiguos propietarios, burgueses-demócratas, en las provincias, entonces la contra-revolución otros medios de detener este movimiento más que con la violencia sangrienta, completa, stalinista o fascista, todo es igual, no tiene otros medios de mentada por la mentira y el engaño. La ventaja que ha gozado la política stalinista en este camino consistió en que ella inmediatamente empezó a aplicar los métodos de izquierda.

STALIN, A SU MODO, CONFIRMA LA JUSTEZA DE LA TEORIA DE LA

REVOLUCION PERMANENTE.

De esta manera, sobre el territorio de la España republicana, los programas irreconciliables se han enfrentado. De una parte el programa de la salvación de la propiedad privada contra el proletariado costa y en la medida de lo posible, la salvación de la democracia contra y en la medida de lo posible, el programa del poder por el proletariado por la propiedad privada. De otra parte, la conquista del capitalismo, por intermedio de la arista obrera, las capas elevadas de la burguesía y, sobre todo, el lenguaje marxista. El séptimo programa traducido en lenguaje marxista, las tendencias, aún no completamente conscientes, pero poderosas, del movimiento revolucionario de las masas, para el proletariado de bolcheviques y

revolucionario del Frente Popular.

La política del Frente Popular, a su vez, no fué de ningún modo determinada por el chantaje de Stalin, como proveedor de armas. Seguramente, el chantaje no ha faltado. Pero la razón del éxito de ese chantaje se encuentra contenida en las condiciones internas de la misma revolución. El fondo social de ésta, en el curso de los seis últimos años, había sido la ofensiva creciente de las masas contra el régimen de la ~~propiedad~~ semi-feudal y burguesa. Y es, precisamente a la necesidad de defender esa propiedad por los medios más extremos, lo que ha echado a la burguesía en manos de Franco. El gobierno republicano había prometido a la burguesía defender la propiedad por medio de medidas "democráticas", pero reveló especialmente, sobre todo en Julio de 1936, su completa bancarrota. Cuando la situación en el frente de la propiedad se tornó todavía más amenazante que sobre el militar, los demócratas de toda especie, incluyendo a los anarquistas, se inclinaron ante Stalin: y éste último no ha encontrado en su arsenal otros métodos que los de Franco.

Sin las persecuciones contra los "trotskystas"; los poumistas, los anarquistas revolucionarios y los socialistas de izquierda; las calumnias cochinas; la falsificación de documentos, las torturas en las celdas stalinistas, los asesinatos por la espalda en las calles oscuras, sin todo eso, el régimen burgués, bajo la bandera republicana, no se hubiera sostenido dos meses. La G.P.U., se encontró dueña de la situación únicamente porque defendió de una manera más consistente que los otros, quiero decir: con más engaño y crueldad, los intereses de la burguesía contra el proletariado.

En la lucha contra la revolución socialista, el "demócrata" Kerensky buscó primero un apoyo en la dictadura militar de Kornilov, después, trató de entrar en Petrogrado en el tren de equipaje del general monárquico Krasnov. Por otra parte, los bolcheviques, para conducir la revolución democrática hasta el fin, se vieron obligados a derribar el gobierno de los charlatanes "demócratas". Y por lo mismo, pusieron fin de pasada, a todas las tentativas de dictadura militar (o fascista).

La revolución española demuestra, una vez más, que es imposible defender la democracia contra las masas revolucionarias de otro modo que no sean los métodos de la reacción fascista. E inversamente, es imposible conducir una verdadera lucha contra el fascismo con otros métodos que no sean los de la revolución proletaria. Stalin ha hecho la guerra al "trotskismo" (la revolución proletaria) destruyendo la democracia con las medidas bonapartistas de la G.P.U. Esto derrumba una vez más y definitivamente, la vieja teoría menchevista, de la que se ha apropiado el Comintern, teoría que divide la revolución democrática y la socialista en dos capítulos históricos independientes, separados el uno del otro por una teatralidad. La obra de los verdugos de Moscú confirma, a su modo, la justificación de la teoría de la revolución permanente.

EL ROL DE LOS ANARQUISTAS.

Los anarquistas no han tenido, en la revolución española, ninguna posición independiente. No han hecho más que oscilar entre el bolchevismo y el menchevismo. Para hablar más exactamente, los obreros anarquistas tendían instintivamente a encontrar una salida por la vía bolcheviques (19 de Julio de 1936, jornadas de Mayo de 1937), mientras que los bolcheviques, por el contrario, empujaban con todas sus fuerzas a las masas hacia el campo del Frente Popular, esto es: hacia el régimen burgués.

Los anarquistas han dado pruebas de una incomprensión fatal de las leyes de la revolución y de sus problemas, cuando han intentado limitarse a sus sindicatos, organizaciones impregnadas de la rutina de los

tiempos de paz, ignorando lo que pasa fuera de los límites de los sindicatos, en las masas, en los partidos políticos y en el aparato del Gobierno. Si los anarquistas hubieran sido revolucionarios, hubieran antes que nada, apelado a la creación de soviets, que reunieran a los representantes de todos los trabajadores de las ciudades y de los pueblos, incluyendo a las capas más explotadas y que jamás han pertenecido a un sindicato. En estos soviets, los obreros revolucionarios hubieran, naturalmente, ocupado una posición dominante. El proletariado se hubiera encontrado en minoría insignificante. El aparato del Estado burgués convencido de su fuerza invencible. No hubiera sido necesario más que un golpe fuerte, para que ese aparato hubiera caído hecho polvo. La revolución socialista hubiera recibido un impulsopoderoso. El proletariado francés no hubiera permitido mucho tiempo a León Blum bloquear la revolución proletaria al otro lado de los Pirineos.

La burocracia de Moscú no hubiera podido de ningún modo permitirse ese lujo. Las cuestiones más difíciles se hubieran resuelto por ellas mismas.

En lugar de ello, los anarco-sindicalistas, que trataban de refugiarse en la "política" de los sindicatos, se encontraron, con gran sorpresa de ellos mismos y de todo el mundo, que constituían la quinta rueda del carro de la democracia burguesa. No por mucho tiempo, porque la quinta rueda no sirve a nadie. Después que García Oliver y compañía ayudaron a Stalin y sus acólitos a quitarle el poder a los obreros, los anarquistas mismos se vieron echados del carro del vencedor y aseguraron entonces nada mejor que correr detrás del pequeño burgués ante su devoción. Escondía así el pavor del gran burócrata, con discursos plañideros sobre la santidad de admitir ninguna clase de dictadura, inclusive la de ellos mismos. "Nosotros pudimos tomar el poder en Julio de 1936..." "Nosotros pudimos tomar el poder en Mayo de 1937..." "De este modo los anarquistas imploraban de Negrín y Stalin, reconocerles y recomendarles su traición a la revolución. ¡Cuadro regnante!

Esta sola justificación de sí mismos: "Nosotros no tomamos el poder, no porque no hubiéramos podido, sino porque no lo hemos querido; porque nosotros estamos contra toda clase de dictadura, etc", en cierra una condenación sin remedio del anarquismo, como una doctrina completamente contra-revolucionaria. Renunciar a la conquista del poder, es dejarlo voluntariamente a quien lo tiene, esto es: a los explotadores. La esencia de toda revolución ha consistido y consiste en llevar una nueva clase al poder y darle así la posibilidad de realizar su programa.

¡Imposible dirigir una guerra sin desear la victoria! ¡Es imposible dirigir a las masas hacia la insurrección sin prepararse para la conquista del poder!

Nadie hubiera podido impedir a los anarquistas establecer, después de la toma del poder, el régimen que les hubiera parecido necesario, admitiendo, evidentemente, que su programa sea realizable. Pero los jefes anarquistas mismos habían perdido la fe en él. Ellos se han escondido del poder, no porque estén en contra de "toda dictadura", en los hechos, refunfuñando y lamentándose, ellos sostuvieron y sostienen la dictadura de Negrín-Stalin, sino porque habían abandonado completamente sus principios y perdido todo valor, si es que han tenido alguna vez unos y otros. ¡Tenían miedo! Miedo de todo: al "aislamiento",

a la intervención, al "fascismo". Tenían miedo a Stalin. Tenían miedo a Negrín. Tenían miedo a Francia e Inglaterra. Pero a lo que estos habladores tenían miedo, sobre todo, era a las masas revolucionarias.

Rehusar a la conquista del poder, echá, inevitablemente a toda organización obrera en el fango del reformismo y, en los hechos, la convierte en juguete de la burguesía; y no puede ser de otro modo, en virtud de la estructura de clase de la sociedad.

Oponiéndose al objetivo, la conquista del poder, los anarquistas no podían, en fin de cuentas, dejar de oponerse contra los medios, la revolución. Los jefes de la C.N.T. y de la F.A.I., han ayudado a la burguesía, no solamente a mantener la sombra del poder en julio de 1936, sino a restablecer pedazo a pedazo, lo que habían perdido de un solo golpe. En Mayo de 1937 ellos sabotearon la insurrección de los obreros y han salvado, por lo mismo, la dictadura de la burguesía. De este modo el anarquismo, que no quería ser más que anti-político, ha sido en los hechos anti-revolucionario y, en los momentos más críticos, contra-revolucionario.

Los teóricos anarquistas que, después de la gran prueba de los años 1931 a 1937 repiten las viejas cantinas reaccionarias sobre Kronstadt y afirman: "el stalinismo es el producto inevitable del marxismo y del bolchevismo", no hacen más que demostrar con eso que se encuentran por siempre perdidos para la revolución.

Ustedes dicen que el marxismo está viciado en sí y que el stalinismo es su descendiente legítimo? Entonces, porqué nosotros, marxistas revolucionarios, nos encontramos en lucha mortal con el stalinismo en el mundo entero? Porqué, entonces, la banda stalinista ve en el congreso su principal enemigo? Porqué toda aproximación a nuestras concepciones o nuestro sistema de acción (Durruti, Andrés Nin, Landau y otros) fuerza a los gangsters del stalinismo a recurrir a una represión sangrienta? Porqué, por otra parte, los jefes del anarquismo eran en el instante de los crímenes de la G.P.U. en Moscú y en Madrid, contra los Ministros de Caballero y Negrín, esto es: servidores de la burguesía y de Stalin? Porqué, ahora mismo, bajo el pretexto de luchar contra el fascismo los anarquistas son prisioneros voluntarios de Stalin Negrín, esto es: de los verdugos de la revolución, que han demostrado toda su incapacidad para luchar contra el fascismo?

Los abogados del anarquismo que se escuñan tras de Kronstadt y Makhno no engañarán a nadie. En el episodio de Kronstadt y en la lucha contra Makhno, nosotros hemos defendido la revolución proletaria defendiendo la contra-revolución campesina. Los anarquistas españoles han defendido y defienden todavía la contra-revolución burguesa, en contra de la revolución proletaria. Ningún sofisma borrará de la historia el hecho de que el anarquismo y el stalinismo se han encontrado en la revolución española del mismo lado de la barricada, las masas obreras y marxistas revolucionarios del otro. ¡Tal es la verdad que entrará siempre en la consciencia del proletariado!

---CONTINUARA---

RESOLUCION SOBRE EL RESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUIA
Y EL DE LA REPUBLICA.

Y EL DE LA REVOLUCIÓN

La prensa mundial ha traído y llevado abundantes rumores y noticias sobre un próximo restablecimiento de la Monarquía en España. El propio Franco se ha visto obligado, por segunda vez, a dar a conocer la opinión oficial de su dictadura. Con intervalos diversos se viene hablando de restauración borbónica desde que terminó la guerra civil, pero con mayor insistencia desde que el arzobispo yanki Spellman, especialmente delegado por Roosevelt, visitó Roma y pasó por España. Paralelamente, los enemigos emigrados de la revolución socialista se agitan, procuran constituir gobiernos republicanos y se afanan, con insistencia a prueba de puntapiés, por recibir la sanción y el apoyo de Washington y Londres.

La proletaria y campesina

El pueblo español, particularmente su parte proletaria y campesina, derribó la Monarquía, secularmente culpable del atraso, el oscurantismo, la miseria y la opresión política en que vivía el país. La República, primer resultado de la conmoción popular, se reveló absolutamente incapaz de resolver ninguno de los problemas heredados de la Monarquía, y por consecuencia, de sacar al país de la miseria, el atraso y la opresión. El decenio que duró la crisis política española, demostró que los males endémicos, sin suprimir los cuales se imposibilita todo progreso, son consustanciales del sistema de la propiedad privada; independientemente de la ordenación política que en los siglos entre propiedad burguesa y propiedad agraria feudal, que en los siglos anteriores dió origen a las revoluciones democrático-burguesas, ha desarrollado capitalista, propiciando regímenes democrático-burgueses, donde no ha sido revolucionaria, mientras ésta, por su parte, se enlaza con la propiedad capitalista, la oposición entre propiedad y propiedad de mil maneras con la otra. La oposición, tomó la burguesía uno de sus rasgos revolucionarios fundamentales, ha desaparecido, convirtiéndose en yuxtaposición o fusión. El otro de sus principales rasgos revolucionarios, que tenía capitalista, también se ha ido. Por el contrario, ese sistema de propiedad la miseria, conduce a regímenes dictatoriales, engendra el paro obrero, la incultura, y España en particular, fascistas o militares. El mundo actual hecatombe por medio de la revolución socialista. Los esfuerzos de nuestra organización, tan pronto en España como en la emigración, deben tender a preparar la tarea del poder político por el proletariado y los campesinos. A esta tarea deben subordinarse todas las masas revolucionarias, y capaz de salvarla.

La República sucedió en España a la Monarquía. Durante su existencia, fué atacada continuamente por los golpes de estado militarizados y los campesinos de 1932, sublevación militar fascista de 1936), y por el proletariado y insurrección de principios de la guerra civil). Insurrección de 1937 y conquista socialistas sobornando la línea de desarrollo abierto con la declaración socialista.

- 43 -

A causa de la política de las organizaciones obreras, contraria a la revolución, ésta fracasó, pero entonces no quedó más extremo de alternativa que el franquismo. Acontecimientos históricos tanto más irrefutables cuanto mayor magnitud poseen, demuestran que mientras el proletariado y los campesinos tienden a la revolución socialista, la burguesía y demás estratos reaccionarios tienden a regímenes dictatoriales que les otorguen libre derecho de explotación y opresión sobre las masas pobres. De la lucha no decidida entre los extremos capitalista-reaccionario y proletariado-revolucionario, resulta y puede resultar aún, como un producto accesorio y temporal, la República; no la República democrático-burguesa, sino burguesa y pseudo-democrática. Cediendo a la presión revolucionaria de las masas, la monarquía se fué sobre el terreno de la República lucharon burguesía y proletariado. La burguesía trató de substituir la por un régimen dictatorial cuantas veces se consideró lo suficientemente fuerte; el proletariado trató de substituirlo por el socialismo, a desrecho de la oposición de la mayoría por el socialismo, a desrecho de la oposición de la mayoría por el socialismo, a desrecho de la oposición de la mayoría por el socialismo. Y una vez que conquistó las armas, en un instante toda España fué socializada. Como resultado de la política antisocialista de los dirigentes de las organizaciones obreras españolas, el proletariado fué nuevamente rechazado durante la guerra civil; desarmado, y suprimidas la mayoría de sus conquistas. Cerrado así el camino al socialismo, triunfó la gran burguesía representada por Franco.

Pero el triunfo, en medio de una Europa que ya se estremece de cabo a cabo en busca de la revolución, no le dió toda la tranquilidad y estabilidad deseada. Al verse nuevamente en dificultades, una parte de ella clama por la monarquía; otra, compuesta principalmente por los antiguos partidos republicanos; más los mismos socialistas y stalinistas que cerraron el paso al socialismo, ora por la República y coloca exvotos en el altar de Roosevelt y Churchill. El proletariado debe responder a las dos partes: No, señores monárquicos, al de Franco. Pero tampoco odiado y oprobioso, igual, en el fondo, régimen más que impotente para resolver los grandes problemas planteados. Si lo aceptáramos, nos llevaría, por un rodeo, a otra dictadura. El proletariado tiene su propio programa y su propio sistema, los mejores para activar la lucha de las masas contra el fascismo y los únicos que pueden ofrecer soluciones terminantes, mediante la organización de un Estado socialista.

En efecto, el intento de restablecer la monarquía representa, por parte de las clases reaccionarias españolas, más los generales del clero, una maniobra destinada a evitar la caída revolucionaria latente, que apoyarán la maniobra en caso de que les parezca demasiado excluír a los falangistas, bautizados con otro nombre. El imperio por conveniencias imperialistas propicien Estados Unidos e Inglaterra, se valdrá del mismo aparato represivo que utiliza Franco, al menos yanki-ingles, aparecerá en toda Europa como aliado y protector de los sirvientes del fascismo. En Sicilia, el general Alexander disuade el chanchullo de África. En consecuencia, y en que el partido fascista, pero conserva directamente bajo sus órdenes todos las autoridades del Estado fascista. En consecuencia, y en que si la ocupan, por medio de los fascistas más encanallecidos,

precisamente los seleccionados para todas las funciones de gobierno. Por lo demás, el partido fascista italiano no era ya más que una ficción sostenida por la fuerza del Estado. Esa es la norma fundamental marcada por los imperialistas de habla inglesa para todos los países actualmente ocupados por Hitler. Idéntico comportamiento seguirán en España si acaso les parece útil a sus intereses financiero-políticos efectuar algún cambio. La monarquía sería tan perjudicial a los intereses y a la libertad política del pueblo español como el falangismo clerical de Franco. Se basaría e actuaría sobre los mismos elementos sociales y emplearía, con cambios sin importancia de personas, idéntico sistema de represión. Los militantes contra el restablecimiento internacional deben pronunciarse sin embajes contra el período de los Estados Unidos y enseñar a las masas pobres, que en el período de los Estados Unidos e Inglaterra, se revelarán las superior a Inglaterra.

Otra maniobra de índole y origen diferente, pero igualmente encañada a ahogar la revolución proletaria en su germen, están urdiendo en el exilio los dirigentes stalinistas, republicanos y socialistas. La urdimbre pretende culminar en una reunión de diputados de las Cortes. El ex-presidente de la república, Martínez Barrio, trata de constituir un Gobierno bajo su égida y probablemente tendrá como presidente.

Por su parte, parece que el grupo Negrín no se resigna a dejar de ser "Gobierno" y exige como condición de cualquier arreglo con los demás grupos, el reconocimiento de su autoridad. Los stalinistas ahora o cuando, por el momento, si jugar la carta de Negrín como imperialistas que mandan y encuentran que no tienen interés en apoyarlos, pero se mueven favorable a la unidad nacional, es decir, la unidad contra la lucha para el proletariado absolutamente ningún valor. Republicanos, socialistas y stalinistas lo que vale decir tres categorías de republicanos burgueses, adoptan por la bandera común el restablecimiento de la república sobre la base de la carta constitucional de 1931. Se proponen dar a España, como organización tope, la República burguesa.

Los trabajadores españoles no deben dejarse engañar por estos traficantes políticos de espinazo flexible ante los imperialistas. Han de aspirar a libertad, porque llegasen nuevamente al poder, lo ejercerían, como en el pasado, con la dictatorial Ley de Defensa de la República, las detenciones gubernativas, el estado de alarma, la supresión de la prensa, la represión de las manifestaciones revolucionarias. El proletariado español no puede esperar más libertad ni más derechos de clase que el sepa conquistar mediante la lucha contra sus enemigos de clase. El lenguaje de la unidad nacional trata ya, de antemano, de saquear la lucha del proletariado y los campesinos contra sus explotadores.

Los traficantes políticos stalinistas, socialistas y republicanos, buscan también, como sus competidores monárquicos, el apoyo del imperialismo angloparlante. Para convencerlo de su completa inocuidad política, mejor dicho, de su íntima naturaleza antirrevolucionaria, los grupos rivalizan en ofrecimientos de convivencia con los

cómplices sanguinarios de Franco y la Falange. Si Indalecio Prieto aplica su ingenio a perfeccionar una versión española del "orden cristiano" esbozado por los representantes de Wall Street, los stalinistas llevan su colaboración hasta los "honrados" comerciantes encarcelados por Franco mismo a causa de sus especulaciones más que escandalosas, hacen llamamientos a los requetés y se prometen atraer se a los generales manchados con sangre obrera. Dícese que, por su parte, Martínez Barrio, en conciliábulo preparatorio, propone aunar la legislación posterior a 1935. El golpe va dirigido contra las sublevadas reacciones. Cualesquiera que sean los acuerdos que hoy tan pronto como tengan alguna posibilidad de ser benedictos por la burguesía angloamericana. Esta, por el momento, trata con Franco lo que parece más probable después de los acontecimientos de Italia, la revolución de una nueva época de ofensivas proletarias. Y sólo cuando contenga la táctica stalinista-republicano-socialista, recurrirá para contener el fascismo, su cuerpo de oficiales y su mayoría de la burocracia creada por el del judicial. Con ellos por base, la coalición stalinista-republicano-socialista calaría bayoneta contra la revolución proletaria, al grito de "unidad nacional".

El proletariado no puede esperar nada de los monárquicos ni de los republicanos burgueses, adjetivense comunistas o socialistas. La única salvación posible. La experiencia de 1931 a 1939 no debe olvidarse. El proletariado y los campesinos no resolverán sus problemas ni asegurarán garantías de libertad sin prolongar la lucha. Los del programa y la Falange hasta alcanzar la revolución socialista. La República "fuerte", absolutamente impracticable históricamente, volverán a preparar el camino a futuras dictaduras clerigo-militares.

Trabajadores españoles, los monárquicos son los mismos falangistas, con otro nombre, que os martirizan y oprimen actualmente. Pero las gentes del programa republicano son las mismas que permitieron el levantamiento militar y facilitaron su triunfo. Nunca. Rechazad y combatid energicamente a los primeros. Y a los segundos, que hablan de lucha contra Franco, y de democracia, y de repetidamente la toma del poder por el proletariado. Vosotros más brutalmente su falacia e impotencia. En el futuro resaltarán más interesada en derribar a cuya sujeción ansíais someteros. La revolución social es el que más energía de futuras derrotas de las masas y excitar mayor capacidad de sacrificio. Nuestro programa no pide tanto antitalangista. Nosotros, aún siendo abrumadora mayoría, no pedimos que os sometáis a una unidad basada en nuestro programa.

...rechazamos toda unidad que tiene
...la revolución, pero os ofrecemos el
...el camino de la revolución, pero os ofrecemos el
...que habláis de derribar a Franco. Nosotros estamos con-
...la República como régimen durable; que sólo la re-
...por la propia experiencia de la República y terminar con el
...soluciones radicales y el primer
...La dictadura falangista de Franco es el primer
...Os proponemos el combate para
...en nuestro camino. Si no aceptáis más que unificándonos
...es evidente que no os interesa
...condicionalmente, y la condi-
...y la lucha contra Franco y Falange sino sometidos al yugo del capi-
...y campesinos sometidos al yugo del capi-
...ninguna condición para ir juntos al re-
...Nosotros no os pedimos ninguna condición para ir juntos al re-
...por los siguientes puntos:

Amnistía para todos los presos políticos, sin restricciones.
Reintegración a sus trabajos de todos los despedidos por repre-
salias políticas.

Libertad de palabra, reunión, asociación, manifestación e impron-
ta. Abajo Franco.

Abajo Los asesinos falangistas, abajo Franco.
Por unas elecciones generales municipales convocadas por un go-
bierno provisional.

La clase trabajadora no puede tolerar que las elecciones sean
convocadas por Franco o cualesquiera otros de los elementos comprome-
tidos con él, aunque se llame monárquico. Serían un amañeo legal que pue-
dan constituirse en la emigración sobre la base parlamentaria del ex-
Frente Popular. Tendrían por objeto primordial substituir la lucha re-
volucionaria contra Franco y Falange por las maniobras diplomáticas
al servicio de Inglaterra y Estados Unidos. Cualquiera que fuese su
composición, sería un Gobierno de reconciliación con los cómplices
del falangismo. No se trata, para obreros y campesinos, de declarar y
sostener la República burguesa, sino de barrerla y substituir la posi-
bilidad de la República burguesa, creando una situación lo más democrática posi-
ble, que les permita sopesar su propia fuerza y su grado de radicalismo.
no, y obrar en consecuencia.

(1) Los obreros que permanecen en los partidos socialista y stalinista
ta, no tienen, propiamente dicho, programa socialista, puesto que sus
partidos son totalmente antirrevolucionarios. Pero los obreros, que
han observado la conducta de sus partidos durante la guerra civil, se
les han dado cuenta más o menos vagamente, para ponerlos en guardia
camente, de programa socialista de los obreros.

La demanda de Gobierno provisional debe tener un carácter complementario de la de elecciones generales municipales. Es, simplemente, una medida para asegurar mayor libertad en la expresión de la voluntad. Por nuestra parte estamos convencidos de que el proletariado y los campesinos españoles, apenas obtengan el primer triunfo serio contra el fascismo, se lanzarán a la reconstitución de los órganos de democracia proletaria, Los Comités que aparecieron por millares tras la victoria del 19 de Julio. Las elecciones municipales, que indudablemente harían tabla rasa de todos los elementos comprometidos con Franco, crearían una situación propicia a su nacimiento y desarrollo. La posibilidad de pasar inmediatamente a reivindicar el poder para los Comités, existe y queda libre. Y en el caso de que, por cualquier razón, las masas hubieren de pasar por otra etapa parlamentaria pseudodemocrática, antes de ponerse en condiciones de reclamar el poder, también quedarían para ello en las mejores condiciones posibles. Las elecciones a diputados tendrían la máxima expresión democrática posible, dentro de la limitación y falsedad inherentes a la democracia burguesa. Pero un partido revolucionario ni siquiera puede comprometerse a sostener la consigna "asamblea constituyente". Las masas españolas tienen ya una gran experiencia, y lo más probable es que pasen inmediatamente del triunfo contra Franco, a la constitución de sus propios órganos de democracia. Quizás, incluso, se sitúen del primer golpe en la dualidad de poderes. El deber de los revolucionarios es facilitar la situación que permita a obreros y campesinos, soldados y marino, formar sus Comités y estructurarlos para la toma del poder.

Todos los programas anti-franquistas de base republicano-burguesa, son, cuando menos, tan antirrevolucionarios como antifranquistas, sino más.

Pongamos fin a las maniobras y a la demagogia pseudodemocrática, dirigidas, en el fondo, contra el proletariado.

¡VIVA LA REVOLUCION SOCIALISTA ESPAÑOLA!

¡VIVA LA REVOLUCION EUROPEA Y MUNDIAL!

GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA
IV INTERNACIONAL.

LO QUE LOS ANARQUISTAS OLVIDARON EL 19 DE JULIO Y SIGUEN OLVIDANDO
"Completa era la victoria; hubiese durado si al día siguiente, en masa, hubiérase partido para Versalles, donde se ocultaba el gobierno. Muchos de nosotros hubiesemos quedado en el camino; pero la reacción habría sido ahogada en su madriguera. La legalidad, el sufragio universal, todos los escrúpulos de este género que pierden las revoluciones entraron en el calculo como de costumbre... La noche del 18 de Marzo, los oficiales que habían sido hechos prisioneros por Lecompte y Clement Thomas fueron puestos en libertad por Jaclard y Ferré". - De "La Commune"

NOTICIAS

La U.R.S.S.

Una nueva aristocracia militar.

Un corresponsal del "New York Times", Saul Zerberger, comunica de Moscú: "En el Ejército Rojo se acaba de crear una aristocracia militar: la Guardia. Al mismo tiempo, la diferencia entre soldados y oficiales se hace cada vez mas visible. El Ejército Rojo pierde cada vez mas su carácter primitivo de ejército de obreros y campesinos. La Guardia ha sido creada por orden de Stalin el 11 de noviembre de 1941. Constituye la base de una casta militar que dispone de privilegios particulares. Los soldados de la misma reciben doble sueldo y los oficiales medio sueldo mas de lo ordinario. La Guardia está mucho mejor equipada que el Ejército Rojo. Los regimientos de la Guardia tienen su bandera particular, condecoraciones propias; deben servir de modelo para los demás soldados del ejército. De la misma manera que el partido comunista se interesa en los privilegiados en general y coquetea con ellos para atraérselos, trata de ligarse lo mas posible con los grupos militares privilegiados que tienen influencia en el ejército.

No se sabe exactamente a cuanto ascienda la Guardia. Todo el 62 ejército, desde el comandante hasta el último soldado, ha sido incorporado a la Guardia en recompensa de la defensa de Stalingrado. Se sabe que, por lo menos hasta enero de 1942, la 1a. y la 2a. Brigada de infantería fueron incorporadas a la Guardia. El primero de mayo de 1942, se contaban en la Guardia: el 21 Reg. de aviación, el 71 Reg. de infantería y cuatro cuerpos de exploradores, dos de infantería, la 31 Div. de infantería y cuatro brigadas de infantería. Despues se añadieron a estos: seis regimientos antitanques, siete regimientos de tanques, un batallón de zapadores, tres cuerpos de caballería, siete divisiones de caballería y una brigada de ferrocarriles".

Uno se pregunta por que razón había que construir este organismo militar aristocrático que puede provocar el descontento entre los soldados del Ejército Rojo. Sin duda se preparan los regimientos pretorianos para defender a la reacción dominante.

LOS ESCRITORES AMERICANOS Y EL FILM "MISION EN MOSCU"

En julio, por la radio, los escritores americanos agrupados en torno a "New Leader", expresaban su indignación sobre el innoble film. Farrell en su discurso, habló de la Comisión Deweys y del gran revolucionario que condujo una lucha infatigable contra el fascismo. La historia que jugado una mala broma a esos escritores. Solamente ahora, despues de tanto tiempo, se ven obligados a fijar posiciones respecto a los proles de Moscú, que no fueron del todo comprendidos en su tiempo, y ante los cuales permanecieron indiferentes considerandolos mas bien como el reflejo de una lucha personal por el poder entre Trotsky y Stalin. Solo cuando comienzan a comprender lo que ocurrió. Uno de los escritores de grupo mencionado, al salir del cine, declaró: "Ahora todos nosotros somos trotskistas".

UNA FALSIFICACION RECIENTISIMA

Leyendo lo poco de literatura rusa que llega aquí, se da uno cuenta forzosamente de que el amo del Kremlin está preocupado por dos cosas: por una parte, quiere, cueste lo que cueste, justificarse por medio de la imagen de Ivan el Terrible (ninguna objeción, el parangón es conveniente). Los escritores rusos transforman a Ivan el Terrible en un hombre prudente, penetrante, audaz, gran monarca, y lo idealizan enormemente. Por otra parte, la imagen de Trotsky no le deja en reposo. Lo que hizo, lo que creó, sus ideas, su genio, atormentan a Stalin. Los mas pequeños incidentes en las relaciones entre Lenin y Trotsky le inquietan. En vano trata de adaptarlo todo a sí mismo. Con tal objeto trabaja un enorme aparato. Se construye un voluminoso edificio de falsificaciones; no tardará en derrumbarse sobre la cabeza de sus constructores.

En la revista soviética "Bolchevic", octubre de 1942, se lee un informe a propósito del número 331 de la "Revista de Lenin", que acaba de aparecer y que contiene pretendidos "nuevos documentos": correspondencia entre Lenin y Stalin, testificadora de su "amistad, confianza mutua", etc. Una vez mas (¿la número cuantos?) se da una nueva versión a las cuestiones que fueron tan claramente expuestas en su tiempo por León Trotsky y la Oposición en general. Según el artículo de "Bolchevic", esos "nuevos documentos" explican todos los problemas de Tzaritzin, de la campaña militar polaca, de la defensa de Petrogrado, puntos ya analizados por Mirkin en el "Boletín" ruso. Los escritores de la corte del Kremlin, tratan, sobre pedido, de encontrar en los "nuevos documentos" bases para las nuevas versiones.

Es evidente que no existen cartas nuevas, documentos o notas algunas; es una nueva falsificación, la mas grosera e insolente. ¿Como probarlo? Los volúmenes precedentes de la "Revista de Lenin", no contienen desde hace tiempo ninguna carta, nota, documento, etc. Los últimos cinco o seis volúmenes contenían únicamente la descripción de los libros y otros materiales que Lenin empleaba para sus trabajos. Eso significa que todo lo que había en los archivos de Stalin estaba agotado desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, el penúltimo volumen, el número 32, presenta dos cartas inéditas de Maslov, economista ex-menchevique dirigidas a Lenin sobre un problema agrario. Hacen referencia a los años 90 y son de contenido completamente inocente y, en sí, no podrían provocar dudas respecto a su autenticidad. Pero hay que preguntarse si no han sido fabricadas para servir de precedente a la fabricación de las otras, de contenido menos inocente.

ENTRESIJOS DE LA GUERRA

Se habla de capitales anglo-americanos invertidos en las empresas de producción bélica alemana y de los capitales alemanes que intervienen en las grandes firmas de Inglaterra y de Norteamérica. Y se dice que ascienden a centenares y centenares de millones de dólares.

Se asegura que las acciones de la Krupp, por ejemplo, se cotizaban en bolsa 500 marcos oro antes de la guerra, que se cotizaban ahora a 4.600, mientras que los dividendos registran en igual periodo un aumento que oscila entre 270 y 320 %. Una parte importante de esas acciones son

detentadas por ciudadanos de América, en lucha sin cuartel contra el totalitarismo. Pero lo mismo puede decirse de los alemanes con respecto a las acciones de las grandes empresas estadounidenses.
(De "Cultura Proletaria", 10-71943)

ESTAN APRENDIENDO DE HITLER Y LAVAL

Hace meses, un grupo de refugiados españoles que se encontraban aquí en pésimas condiciones económicas, decidió ir a trabajar a los Estados Unidos. Habiéndoles sido negada la autorización para entrar legalmente al país del norte, se decidieron a hacerlo ilegalmente. Llegaron hasta California, donde fácilmente encontraron trabajo. Vivieron tranquilamente durante varias semanas, cuando apareció la policía pidiendo documentación.

Todos ellos fueron encarcelados y mas tarde condenados a tres meses de cárcel. A este odioso procedimiento se añade otro aun mas típicamente fascista. Las autoridades ejercían sobre ellos una presión continua -- amenazándoles entregarlos a Franco si no se decidían a engancharse para la conducción de convoyes americanos. La mayoría del grupo se encuentra así ahorrase carne nacional. Los imperialistas "democratas", pretenden así ahorrarse carne nacional. Los han sido efectivamente entregados a Franco y otros dos, llamados Francisco Santamaría y Antonio Heras, pudrieron regresar a México, reclamados por autoridades de este país. Nuestro informante añadió para terminar: "El hambre que se pasaba en los campos de concentración franceses no es nada comparada con el hambre en la cárcel de San Diego".

LOS STALINISTAS ESCOGEN SUS AMIGOS

En los círculos liberales y obreros de Estados Unidos, el alcalde Frank Hague, de Jersey, llegó a ser durante la pasada década un símbolo tipo fascista de opresión. Desde su cargo de alcalde, dijo una vez: "Yo soy la ley". Donde él mandaba, los líderes obreros, socialistas, liberales, eran impotentes para hacer respetar el derecho a la libertad de palabra; cuando pretendían hablar, los hacía apalean, los encarcelaba o los expulsaba del Estado.

El 6 de julio pasado, el Partido comunista americano anunció que apoyaría a Frank Hague en las próximas elecciones. La cosa pareció risible porque Hague propuso en cierta ocasión que todos los comunistas fuesen enviados a Alaska. Pero Hague apoya a Roosevelt y quiere ganar la guerra, esa es la razón del apoyo. Naturalmente, es verdad. Hague es uno de los líderes del Partido Democrático. Y a la inversa, también es verdad que Roosevelt apoya a Hague. El Partido Democrático es apoyado por los aparatos políticos corrompidos del norte y por los reaccionarios anti-neo-fascistas del sur. Apoyando a Roosevelt, los stalinistas pretenden cerrar el paso a la formación de un partido obrero. Regocijándose de la actitud stalinista, el "N.Y. Times" decía que la tendencia al nuevo partido obrero está nutriéndose de las fuerzas de León Trotsky y J.L. Lewis y nada puede ganar con ello. No nos asombre. "España Popular", pedía hace poco el entendimiento con los Giraud españoles.

PORTUGAL. ESPAÑA. FRANCIA.

La sorpresa política que ha significado en los primeros momentos la caída de Mussolini para los financiadores de la guerra del campo anglosajón, no es sino una etapa señalada en el laborioso proceso de lucha de las masas proletarias de Europa.

El hecho no se debe solamente, como pretenden presentarlo los "demócratas" imperialistas y los liberales, a una jugada de efecto diplomático o al buen propósito de los aristócratas cansados de Mussolini, bien para conseguir unas condiciones de paz más honrosas, bien para lograr una tregua que permitiese la organización defensiva de la Italia peninsular. No, el hecho se ha producido fundamentalmente por el descontento de las masas populares, bajo su presión y, con el fin de distraerlas y de este modo intentar incorporarlas a la defensa militar.

Después de veinte años de movimientos puramente defensivos, en los cuales el proletariado fué sucesivamente traicionado por todas sus direcciones, teniendo que soportar variados sistemas de reacción, a través de los que el capitalismo europeo intentó salvar sus privilegios de clase, se inaugura de nuevo un período ascendente de lucha revolucionaria, del que es muy posible que la humanidad salga social y económicamente cambiada.

El proceso de luchas proletarias de las últimas dos décadas que inicia su erupción visible y, de cuya existencia ha habido infinidad de tontos y cínicos que han dudado, entra en un terreno en el cual se dilucidará una de estas dos realidades: la victoria del socialismo o la quiebra definitiva de la civilización.

La caída de uno de los símbolos de la vanguardia explotadora en la actual etapa del capitalismo monopolista, del imperialismo agresivo, pleno de contradicciones e incapaz de resolver los problemas que el hombre como ser humano tiene planteados, decreta, por un largo período, el fin de los retrocesos revolucionarios de la clase obrera.

Como prueba de la iniciación de este virage brusco en la corrección de fuerzas que intervienen en la lucha social, vemos que coincidiendo con los movimientos de las masas populares que en Roma, Milán, Turín y otras poblaciones italianas, llevaron a cabo la eliminación de Mussolini y el partido fascista, se inicia en toda Europa un renacimiento de las luchas proletarias.

Con un sincronismo, cuya importancia escapa de seguro a los "intelectuales renovadores" del socialismo y confunde a los vacilantes, los obreros portugueses que desde hace muchos años sufren un régimen similar con el que Mussolini "regalo" a su pueblo; abocan, a través de una larga y sorda lucha contra la carestía de la vida y los salarios de miseria, a un amplio movimiento huelguístico. El muy vatódico y sanguinario Salazar, en un tiempo servidor fidelísimo del imperialismo británico y hoy, un monigote más que junto con Franco, Laval, etc., hacen de coro menor en la tragedia en que las rivalidades imperialistas germano anglo-sajonas han sumido a los pueblos de Europa, trata de impedir este despertar del proletariado portugués, por medio de medidas draconianas. Según las agencias de información británicas, tres mil obreros han sido encarcelados en Lisboa. Es muy posible que la cifra se quede corta, siendo muchos más los que hayan seguido esta

suerte, aparte de los muertos, que en la represión masiva que anuncian, haya hecho la policía portuguesa, considerada por todo el mundo como una de las fuerzas reaccionarias más inhumanas.

En España, los trabajadores que están fuera de la cárcel y de los campos de concentración, responden a la llamada de clase, que significa el comienzo de la lucha violenta del pueblo italiano contra sus opresores nacionales y extranjeros. Manifiestan públicamente su descontento, multiplican con sus actos de extorsión al régimen, sierran sus filas y hacen saber a cuantos se han distinguido en el ejercicio del terror y a cuantos "incautos" tratan de salvar el sistema feudal-capitalista, por medio de engañosas soluciones "liberales", "que lo que venga, no será una República del 14 de Abril".

Los trabajadores franceses y considerables núcleos de pequeños campesinos exasperados por la ruina y la miseria en que viven caprichosamente señalados por la prensa que finanza la empresa anglo-sajona como los "patriotas franceses", aumentan cada vez más sus golpes de audacia y su oposición organizada, no sólo contra los invasores alemanes, sino también contra sus grandes burgueses, aliados circunstanciales por interés, bien del grupo imperialista anglo-sajón como ayer y mañana, cuando militarmente sean los vencedores.

Este despertar de la agresividad revolucionaria en la vanguardia obrera, es considerado como un gran peligro por los futuros y prometidos señores del mundo. Como tal lo tratan y seguirán tratándolo. Pero inútil, pueden extremar si esto es posible, las medidas de rigor; pueden, cuando el aparato militar alemán no sea capaz de asegurar la existencia de los gobiernos guardianes de la injusticia social, sustituir esas fuerzas vencidas por las fuerzas represivas anglo-sajonas, continuando la labor de amordazamiento y crimen contra la clase trabajadora. ¡Todo inútil! La hora ha sonado en Europa y el proletariado italiano, portugués, español, francés, etc., empieza a sacudirse de sus espaldas los parásitos explotadores. La lucha se ha iniciado y, una vez más se intentará el asalto a la fortaleza capitalista. La victoria será del que lucha con más audacia no traicionándose a sí mismo.



ESPAÑA POPULAR del 23 julio pasado: "Dos palabras que Franco pronuncia en España: Unidad Nacional".

FRANCO en su último discurso ("Excelsior" del 18 julio): "Nadie debe impedir la unidad de nuestra nación". Y en innúmeros discursos de falangistas y militares, se habla textualmente de la "unidad de todos los españoles".

La unidad nacional, señores amarillos de la ex-Komintern, es la consigna querida de los mas podrido de reacción burguesa. No hay un solo reaccionario o fascista que la rechace.

Lo que no tolera la burguesía ni el fascismo es el internacionalismo. "Excelsior" del día 2, informa que el periódico franquista "El Español", rechaza expresamente el internacionalismo. Otra coincidencia mas con los amarillos socialeros y stalineros.